

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL

Tesis previa a la obtención del título de:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN
DESARROLLO

TEMA:
CONSTRUCCIÓN DE RELATOS SOBRE LOS PERSONAJES URBANOS
MÁS CARACTERÍSTICOS DE LA PARROQUIA SAN MIGUEL DEL
CANTÓN SALCEDO PARA LA REVALORIZACIÓN DE LA IDENTIDAD, LA
RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA Y LA COMUNICACIÓN LOCAL.

AUTORES:

ALEXIS DAVID MONCAYO PAZMIÑO
DIEGO PATRICIO VELASTEGUI GUERRÓN

DIRECTOR:
PABLO ROMERO GUAYASAMÍN

Quito, julio del 2013

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE GRADO**

Nosotros, Alexis David Pazmiño Moncayo y Diego Patricio Velastegui Guerrón, autorizamos a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaramos que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Quito, julio del 2013.

.....
Alexis David Pazmiño Moncayo
C.C. 1716426893

.....
Diego Patricio Velastegui Guerrón
C.C. 0502780380

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	3
MARCO CONTEXTUAL	3
1.1. Descripción geográfica.....	4
1.2. Historia, breve relación	5
1.3. Contexto cultural y comunicacional.....	7
CAPÍTULO II	10
MARCO TEÓRICO	10
2.1. Cultura y comunicación / De los medios a las mediaciones	10
2.2. Crisis identitarias / Ausencia de relatos	15
2.3. Memoria Narrativa / Levedad del espacio	19
2.4. Activación de la memoria	23
2.5. Tradición, memoria oral y comunicación	25
CAPÍTULO III	29
PRODUCCIÓN RADIOFÓNICA	29
3.1. El Lenguaje Radiofónico.....	32
3.2. Tradición, Memoria Oral y Lenguaje Radiofónico.....	37
3.3. Formatos Radiofónicos	40
CAPÍTULO IV	43
ELABORACIÓN DEL PRODUCTO COMUNICATIVO	43
4.1. La necesidad de recuperar la memoria.....	43
4.2. Construcción de relatos de los personajes típicos de la parroquia de San Miguel	45
4.2.1. Segundo Villarroel, el profesor que se enamoró de Salcedo y dedicó su vida a la lucha por la construcción de la carretera Salcedo-Tena	48
4.2.2. Alicia Mackuard, la suiza que vino para quedarse y donó sus bienes a Salcedo	50

4.2.3. Osvaldo Navas, el hombre detrás de la historia.....	51
4.2.4. Augusto Zambonino, toda una vida entregada a la educación	53
4.2.5. Rosendo Jarrín, músico y compositor que cantó a su tierra querida.....	54
4.2.6. Fray Manuel Antonio Salcedo	55
4.2.7. El Príncipe San Miguel, patrono del Cantón	58
4.2.8. Alonso Hati, capitán del ejército de Atahualpa	60
4.2.9. Francisco Llanganate, líder de la rebelión sanmigueleña	61
4.3. La elaboración de los relatos y micro programas.....	62
CONCLUSIONES	66
RECOMENDACIONES.....	69
LISTA DE REFERENCIAS	71

RESUMEN

En el presente documento se inserta el proceso de construcción de relatos de los personajes más característicos de la parroquia de San Miguel de Salcedo; dentro del mismo consta una breve relación contextual sobre la historia, cultura y comunicación de la parroquia de San Miguel, lo que nos permite tener una perspectiva referencial sobre el lugar en el que se desplegó la elaboración del producto comunicativo.

Como sustento teórico se desarrollan tópicos relativos a la cultura, la comunicación, la identidad, la problemática actual; mismos que se encuentran unidos a la necesidad de recuperar la memoria colectiva como fuente de conocimiento, aprendizaje y como medio para reconocer e interpretar los eventos de la vida.

Adicionalmente se expone el lenguaje radiofónico, la producción y los formatos radiales, de forma relacionada con la comunicación, la narración, la tradición y la memoria. Para ello, se explican elementos particulares de la producción radiofónica, orientados a que el producto comunicativo genere interés y participación.

Como resultado de la investigación se elaboró el producto comunicativo, que presenta a los personajes más característicos de la parroquia San Miguel a través de relatos; mostrándolos desde sus propias expresiones, su realidad y universo significativo, intentando resaltar su importancia, su valor y trascendencia para la cultura, la identidad y la comunicación local.

Finalmente, se incluye la propuesta para la adaptación de los relatos en formatos radiales que busca la eventual inclusión dentro micro programas con el objeto de que se difundan y sean referentes para la revalorización de la memoria.

ABSTRACT

In the present document it is inserted the process of construction of stories of the most typical characters in San Miguel de Salcedo; it contains a brief contextual relation between history, culture and communication in San Miguel. It allows us to have a referential perspective about the place where it is developed the communicative product construction.

As the theorist support of the communicative product, they are developed some topics related to culture, communication, identity and current problems associated with the need of recovering the collective memories as a source of knowledge, learning and as a way to recognize and understand the life's events.

In addition, it is exposed the radio phonic language, the production and radio formats in a related way with the communication, narrative, tradition and memory by explaining particular elements of radio phonic production in order that the communicative product could generate interest and participation.

As a result of the investigation it was developed a communicative product that presents the most typical San Miguel characters by telling stories, showing every character since their own expressions, their reality and universe, trying to stand their importance, their value and transcendence in culture, identity and the local communication.

Finally, we present a proposal to adapt the stories in radial formats searching their possible inclusion into micro programs in order to be broadcasted which would let them become a referring for the collective memory revalorization.

INTRODUCCIÓN

La injerencia mediática, la inmediatez de las experiencias, provoca una serie de rompimientos en cuanto a la relación de las personas. La televisión, el internet, los celulares agilitan el procesamiento de la información simplificando su transmisión, a la vez que coartan las relaciones interpersonales y todo el procedimiento que éste involucra, es en este devenir de la información que se ha perdido los espacios de discusión, de conversación, de narración con aquellas tertulias que eran verdaderos ámbitos para el conocimiento, de participación donde, de generación en generación, se transmitía la herencia cultural. Hoy, somos testigos de un proceso de desconocimiento de nuestros orígenes, de carencia del sentido de pertenencia, de crisis de identidad y de pérdida de memoria.

Varias son las experiencias, las historias, los personajes que nos identifican, que nos transmiten ideas, valores, significados, perspectivas de ver el mundo, cultura y comunicación pero que, lastimosamente, reposan inertes en la memoria de los ciudadanos, deteriorándose con el pasar de los años y corriendo el riesgo de perderse para siempre. Pocos han sido los intentos por rescatar y difundir tanto la historia como la cultura histórica de los pueblos y de sus personajes; nulo ha sido el interés por dar vida a aquellos protagonistas que con sus testimonios, anécdotas, experiencias y formas de vivir construyeron nuestra historia.

Resulta necesario, entonces, construir y re construir la memoria colectiva, activar la participación y el involucramiento de las personas con la puesta en escena de la cultura, la identidad y la comunicación local. Cuando intentamos recuperar nuestra historia, por medio de la memoria, logramos emprender caminos en los que, invocando al pasado, reforzamos la identidad, se robustece con el presente y nos acompaña en el futuro.

En ese marco, nace la propuesta para el desarrollo de un producto comunicativo orientado a construir los relatos de los personajes más característicos de la Parroquia San Miguel del Cantón Salcedo fundamentado en el intento de conservar y

revalorizar la herencia cultural, para constituirse en el primer espacio dedicado a transmitir una pequeña parte de la memoria histórica del Cantón.

Con la construcción de los relatos sobre personajes se pretende narrar qué hicieron, o qué hacen, cómo han influido en la historia de la parroquia, cómo se los recuerda, quiénes son, qué representan, rescatando su sentido y significado. Contar desde las experiencias de los actores sociales y transmitir ese conocimiento para coadyuvar en el proceso de reconstrucción y revalorización de la identidad local, la memoria y la comunicación.

Para ello, la estrategia se enfocó a descubrir y re descubrir a los personajes de San Miguel, conociéndolos en su diario vivir, en su espacio y en el entorno de su vida, para que nos cuenten sus relatos. Recoger la historia y su narración, intentando resaltar las expresiones, el lenguaje, la comunicación y vincularla con la memoria e identidad local, fue el eje transversal de la investigación.

La relación con las personas, a través de la acción comunicativa se constituyó en la principal fuente de la memoria, así también la literatura elaborada por historiadores locales, las referencias, los testimonios, recogidos en las entrevistas y conversatorios permitieron reconstruir las historias que se presentan como expresión de la historia, de la identidad y la comunicación de una parte del Cantón Salcedo.

CAPÍTULO I

MARCO CONTEXTUAL

El Cantón Salcedo, como muchos rincones de nuestro país, cuenta con una amplia producción histórica y cultural, que dan cuenta de las experiencias del pueblo en su caminar; aquello genera conocimiento, identidad y nos dota de pautas para conocer quiénes somos y reconocernos en la compleja relación social con otros conglomerados.

La conciencia del ser individual y el sentido de pertenencia a un colectivo se construyen diariamente, en el encuentro con la realidad del pueblo, con sus tradiciones, sus historias, sus cuentos, sus leyendas, su cultura, con sus personajes que descansan en la memoria individual y social, esperando ser activados, redescubiertos, valorados.

La patria chica, Salcedo, ha de ser explorada en su complejidad y riqueza material e inmaterial, desde sus mesetas, campiñas, ríos hasta su pasado, presente y futuro. Para ello, debemos ubicarlo tanto en el tiempo como en el espacio y poder acercarnos a un segmento de ella como es su memoria histórica y cultural para entenderla desde sus orígenes. “Junto a esta topografía, la inmensidad del espíritu: la historia que edifica, la etnología que estimula, la cívica que fortalece, la leyenda que colabora, la tradición que rubrica, en recuerdo que engrandece, la poesía que diviniza, en fin, la cultura que exalta las vivencias de un Pueblo”(Navas, 2006, pág. 5).

Sin lugar a dudas, constituye un anhelo poder internarse en todos y cada uno de los elementos constitutivos del Cantón Salcedo, pero aquello es una tarea pendiente. Sin embargo, y dada la delimitación de la acción del producto comunicativo, hemos de remitirnos a una sección del Cantón Salcedo, particularmente a la parroquia matriz San Miguel; espacio en el que iniciaremos nuestra búsqueda de sus personajes propios y más característicos para construir sus relatos.

1.1. Descripción geográfica

Al sur-oriente de la Provincia de Cotopaxi, se ubica Salcedo; cantón posicionado en el corazón geográfico del territorio ecuatoriano, que colinda al norte con los cantones de Pujilí y Latacunga, al sur con los cantones Ambato y Píllaro de la Provincia de Tungurahua, al este con la cordillera de los Andes y al oeste con el cantón Pujilí. Cuenta con una superficie de quinientos treinta y tres kilómetros cuadrados y una población de 60.234 habitantes, distribuidos en siete parroquias: San Miguel, Cusubamba, Mulliquindil, Mulalillo, Panzaleo y Antonio José Holguín. “El territorio del Cantón Salcedo, está constituido por la larga franja que se extiende en sentido de los paralelos, es decir de occidente a oriente, desde la cima de la cordillera Occidental, hasta los páramos de la cordillera Central, con un largo de 50 kilómetros, mientras que su ancho apenas tiene un promedio de diez kilómetros”(Navas, El Cantón Salcedo, síntesis de sus valores espirituales y físicos, 1985, pág. 239)

Dotado de un clima benigno, que oscila entre los 13 y 18 grados, es propicio para el cultivo de una variedad de productos y la crianza de animales. La producción agrícola es rica en abundancia particularmente con sembríos de papas, maíz, trigo, cebada, arveja, frejol, haba, lenteja, quinua hortalizas y frutas. El relieve e irregularidad de su terreno dota de entornos propicios para cualquier actividad agrícola y ganadera. “El área geográfica de nuestro Cantón es muy irregular en lo que a su relieve se refiere, va desde las profundas cañadas...hasta los altos picachos de las cordilleras Central y Occidental...se podría decir que nuestra área geográfica es un conjunto de mesetas de diverso nivel, lomas tendidas y altos picachos”(Navas, 1985, pág. 242).

La Parroquia de San Miguel, con una altitud de 2650 metros sobre el nivel del mar, una población de 33.442 habitantes y una superficie de 225 kilómetros cuadrados, es la capital del Cantón Salcedo, “San Miguel de Salcedo toma ubicación a los 78 grados, 35 minutos 2 segundos de longitud occidental; y, 1 grado, dos minutos, 4 segundos de latitud sur; por lo tanto, su hora geográfica es de 5 horas 14 minutos más temprano con relación a la hora del Observatorio de Londres”(Zambonino, 2011, pág. 60).En esta meseta se asienta la mayor cantidad de habitantes y es el centro del

comercio y la actividad social; siendo el escenario de muchos acontecimientos creados por su gente y sus personajes, que en este espacio serán recuperados.

1.2. Historia, breve relación

Según el insigne historiador Federico González Suárez, el pueblo de San Miguel se fundó, como reducción aborígen, el 29 de septiembre de mil quinientos setenta y cuatro; fue establecido por Juan de Clavijo; este español, por decisión del segundo Obispo de Quito, Fray Padre de la Peña y comisionado por la Real Audiencia de Quito, cumplió con la encomienda de legalizar la fundación de algunos pueblos, entre ellos San Miguel de Mollihambato.

Es menester resaltar que este día, 29 de septiembre, es consagrado a la memoria del Arcángel San Miguel, patrono del pueblo. “En ese día del Arcángel celestial, el señor Clavijo, empuñando la bandera de Castilla y ceñido de espada, declaró en la plaza y en alta voz que quedaba fundado el pueblo de San Miguel, poniéndole bajo el patrocinio y nombre del Santo del día, y para honor y gloria de su Majestad el Rey”(Ilustre Municipalidad de Salcedo, 2007, pág. 60).

Parte de la comisión impartida desde Quito, era de dar a conocer ciertas normas de obediencia, señalar el área para la construcción de la iglesia, cada parroquial y el cementerio, fijar el trazado de calles y designar los solares destinados para habitación del cacique Ati. “Presente al acto encontrábase Francisco Ati, su mujer, sus 2 hijos y demás familiares; los Mollocana, una fraile Seráfico; los acompañantes del señor Clavijo; y un cortísimo grupo de personas que venían a domiciliarse”(Ilustre Municipalidad de Salcedo, 2007, pág. 61). Así mismo, Antonio Clavijo fue nombrado *poblador general*, por el oidor y visitador de la Real Audiencia Francisco Cárdenas, teniendo como tarea primordial el de reunir a los indígenas que se hallaban dispersos como consecuencia de los rigores de la conquista.

Alrededor del pequeño poblado se fueron asentando algunas parcialidades como Yacchil y Tigualó de origen paece, pillagua de origen cayapa, que posiblemente ocuparon asiento físico de la actual San Miguel debido a su actividad como tejedores y comerciantes, Calatoa, Colaquilla, Hipos y Salache de origen Colorado o Cara.

Posteriormente, con el inicio del coloniaje y de a poco, el ayllu aborigen fue diluyéndose por la presencia de blancos y mestizos que buscaban introducirse en el poblado y, en varios casos, apoderarse de las tierras. “Por lo tanto San Miguel nace como el reasentamiento de una población de antiguos caciques, sus descendientes demás gente influyente, par que alrededor del nuevo poblado aparezca una organización vecinal con su propia idiosincrasia de realizaciones... sus necesidades y aspiraciones semejantes pero respetando y acatando una organización política superior (...)”(Navas, 1985, pág. 52).

Varios hechos y eventos fueron plagando la historia de San Miguel y dando cuenta de su intervención y accionar en la vida social. Partícipe en los ejércitos de Atahualpa, la Colonia, la Revolución y la República. Como un hito inicial se registra un evento conocido como la protesta Sanmigueleña contra los cobradores de impuesto, en la que se cuenta que el Marqués de Miraflores, cobrador de tributos, decidió cobrar primero en San Miguel; ocasionando una revuelta de los moradores de esta región. “Los indios del pueblo de San Miguel, haciendo saber de su rebeldía con ruido de cajas y churos, reventando artefactos de pólvora, gritos estridentes y amenazantes; los sacerdotes de la doctrina intentaron calmarlos, pero no les hicieron ningún caso, antes bien los amotinados los apedrearon (...)”(Navas, 1985, pág. 92).

Luego, podemos mencionar que San Miguel, también tuvo presencia en la campaña libertadora ya que los terratenientes de este poblado se alistaron a la causa. Trabajaron fervorosamente por la revolución el párroco de San Miguel padre Buenaventura Aguilera, el de Cusubamba Vicente Mosquera, los marqueses de Maenza, los marqueses de Miraflores, los Páez propietarios de hacienda de Salache, que unidos al pueblo de San Miguel, como parte integrante de Latacunga, entra directamente a formar parte de la lucha armada contra la tiranía española. Jóvenes Sanmigueleños engrosaron las filas libertadoras.

Ya en la época de la República, San Miguel, sigue siendo partícipe de los procesos de cambio, sociales y políticos; de a poco va estructurándose con la llegada del ferrocarril, la instalación de faroles como primer sistema de iluminación pública, la instalación del reloj público y la posterior cantonización en 1919.

Desde su aparición San Miguel se ha caracterizado por su participación en los acontecimientos del terruño nacional, resultando casi imposible poder sintetizar toda su vida en pocas líneas. Sin embargo, es de gran importancia poner de relieve su presencia y contextualizar el asentamiento del producto dentro del marco de la historia y la cultura de la parroquia.

1.3. Contexto cultural y comunicacional

Cada pueblo en su cotidiano caminar va construyendo su historia y creando su cultura, aquella representación que encierra un mundo de significaciones e interpretaciones del mundo, legados materiales e inmateriales, formas de comportamiento, simbolismos, modos de adaptación, lenguaje, vestimenta, música, entre otras expresiones que transmiten la forma de ser de cada colectivo, que lo dota de rasgos particulares y de características propias.

San Miguel no es la excepción, ya que cuenta con una riqueza histórica y cultural muy amplia, plagada de manifestaciones que tienen como punto de referencia a los primeros pobladores de esta parcela. “San miguel, nació como un poblado aborígen, dentro del cual ni siquiera pueden ser propietarios los españoles, peor criollos y mestizos; con este antecedente debemos pensar que la cultura sanmigueleña continuaría esencialmente aborígen”(Navas, 1985, pág. 179).

Conservando aquella esencia y considerando que la influencia de los cambios sociales no es ajena a la cultura de San Miguel, se ha enriquecido con otras experiencias sociales como el idioma, la religión, las costumbres, las artes, el conocimiento, el aprendizaje, etc. Así, encontramos manifestaciones culturales entre las que sobresalen las fiestas del patrón San Miguel Arcángel, pregones, ritos, personajes míticos y reales que guían las actuaciones de los sanmigueleños.

Particularmente en San miguel se han creado, en el transcurso de la vida de sus integrantes, una serie de historias propias del pueblo que dan cuenta de una riqueza cultural, simbólica y expresiva enorme; estas construcciones, así como sus formas de comunicación son inherentes al ser humano, resultado de su interacción y del quehacer diario.

En ese marco, el contexto cultural y comunicacional de San Miguel se presenta como una interrelación creada desde el ser humano. En la parroquia aún se puede advertir la práctica comunicativa y accionar de la cultura en la recreación de historias y leyendas y la remisión a personajes utilizando expresiones propias que dotan de identidad, pero es necesario activar la acción y fortalecer aquella interrelación.

Esta interrelación representa la práctica y acción comunicativa del pueblo, enriquecida con formas de expresión, adornada con elementos reales y fantásticos, compartida por los habitantes, estimula la interrelación entre quienes comparten las historias y permite, además, dar paso a la comunicación intercultural cuando compartimos con otras culturas los rasgos propios de la tradición, la oralidad, la narrativa, la cultura e identidad.

En ese sentido, con la recreación de las historias de los personajes propios de la parroquia de San Miguel, con la comunicación, con la narración y con la acción comunicativa nos hacemos partícipes de la construcción y reconstrucción de la cultura, insertándonos en el mundo de los personajes y de las historias se despliegan experiencias que impulsan nuevos procesos vitales y auto reflexivos que son llevados a escena en cada práctica de la vida social.

Dentro de ese marco, las historias, los personajes, la misma cultura y comunicación se posicionan dentro de la vida del pueblo, imponiéndose como una realidad compartida, que se alimenta de la memoria y de todo aquello que los demás conocen, partiendo de la comprensión común de los elementos que conforman la realidad de un pueblo.

El reconocimiento y valoración de los personajes, la historia, la comunicación y la cultura, recreada en la práctica comunicativa de recordar, contar y narrar, posiciona a los personajes de esas historias dentro de la vida del pueblo transmitiendo la importancia que tiene el ser humano en los procesos sociales y permite, a los actores actuales, reconocerse como parte indispensable en la construcción de su historia y de sus experiencias. Crear y recrear la cultura e identidad a través de la comunicación es redescubrir una práctica que afianza la realidad, la experiencia y sus rasgos propios.

El contexto cultural y comunicacional de la parroquia San Miguel se muestra como una realidad que se manifiesta en el diario vivir del pueblo, con sus formas de contar, de relacionarse, de narrar, de interpretar, por medio de la palabra, de las expresiones y de su lenguaje cargadas de simbolismos y significados reconocidos por todos los habitantes, que sin lugar a dudas representa el marco referencial de sus habitantes, individual como colectivamente.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que la comunicación y la cultura, no solo en San Miguel sino en general, han ido cayendo en un abismo carente de sentido; con menor o escasa frecuencia las manifestaciones son valoradas como un complejo entramado de significados y de sentido; y, por el contrario se miran como expresiones folklóricas, de baile, coloridas comparsas y música creadas para entretener; mientras que la comunicación muy pocas ocasiones es interpretada como acción y práctica, sino como proliferación de medios de información.

Es el caso que en la parroquia San Miguel, en los últimos años se han realizado intentos por rescatar parte de la historia del pueblo con la publicación de textos como “Monografía del Cantón Salcedo”, “Salcedo: testimonio de su pasado”, “Recados sobre mi querencia”, que recogen datos históricos, geográficos, demográficos, anécdotas, entre otros, pero en los que superficialmente se refieren al contenido y significado que han tenido los personajes dentro de la sociedad como referentes de la identidad y la memoria colectiva. Aquellas situaciones, por un lado, nos plantean la necesidad de orientar su entendimiento y, por otro, da sustento al producto comunicativo propuesto.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Cultura y comunicación / De los medios a las mediaciones

La temática cultura y comunicación, en la actualidad, ha sido objeto de diversos estudios que buscan aportar a la comprensión de este importante segmento de la historia social. Significativos investigadores y teóricos han desarrollado, en la región, reflexiones respecto a la cultura y la comunicación desde una perspectiva diferente, que impulsa un cambio en el eje analítico, orientado a romper con paradigmas practicistas y fundamentalistas que por algún tiempo dispersaron el análisis e impidieron reconocer la estrecha e inherente relación que guardan dentro de las prácticas sociales.

Inicialmente, revisaremos los aspectos desde los que la comunicación y la cultura han sido tratados en forma separada; para luego exponer la nueva visión tanto de la cultura como de la comunicación como una relación inherente, ya que es, precisamente, desde esa perspectiva que abordaremos esta sección debido que en aquella práctica se orienta y sustenta el producto comunicativo.

En ese contexto, y de forma general, diremos que la idea de cultura por mucho tiempo estuvo ligada a toda actividad ilustrada, intelectual, aceptada, que implica belleza, resultado de la educación y el conocimiento, bajo una especie de racionalidad instrumental. Mientras que la comunicación, reducida a medios, artefactos y tecnologías, únicamente fue imaginada desde el funcionalismo y del flujo de información. Así, la única vinculación que existía entre ellas era pensada desde términos directos de mercado, publicidad, de difusión y propagación; es decir, esa “relación” estaba determinada porque la cultura es pura información para los medios y la comunicación es un neto instrumento para divulgación cultural.

Desde esa perspectiva, no pretendemos trazar conceptos o alcanzar definiciones, mucho menos pormenorizar en teorías o paradigmas al respecto; sino, más bien de poner en escena otros patrones que nos ofrezcan una visión más amplia de la

relación entre ellas, superando teorías restrictivas y otorgando valor a la compleja correspondencia entre comunicación y cultura. “La relación comunicación/ cultura es un salto teórico que presupone el peligro de desplazar las fronteras. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis. En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca”(Schmucler, 1984, pág. 8).

Para ello, abordaremos el tema de la cultura desde su dimensión simbólica; en la que ella constituye la representación de las prácticas, de las realidades y de las experiencias vividas dentro de un determinado conglomerado social. Como un conjunto de procesos mediante los que la estructura social puede ser comprendida, reproducida y transformada (Néstor García Canclini 1977). Así, la cultura comprende un todo, las ideas, creencias, prácticas, actitudes, valores, formas de manifestación, de interacción, de expresión, de pensamiento que se rehacen día a día, que no se agota ni es estática; sino que, por el contrario es dinámica. Hablamos de cultura como un proceso de apropiación, creación, representación y resignificación.

Si bien la cultura encuentra su fuente en el pasado se renueva de forma creativa al afrontar las nuevas condiciones y situaciones que viven los grupos sociales. Precisamente esa creación impide que la cultura se vuelva estática e impulsa a consolidar el proceso de formación, construcción, transformación y desarrollo, ya que la cultura dota a las personas de parámetros referenciales cognoscitivos que le permiten comprender el mundo e interactuar con sus semejantes dentro de las relaciones diarias. “(...) cultura comprende una totalidad. Todo es cultura en el sentido de que el individuo no termina con su piel, sino que se prolonga en sus costumbres, en las instituciones, en sus utensillos. Cultura es una entidad vital”(Kush, 1982, pág. 118).

Así mismo, al referirnos a la comunicación pretendemos mirarla más allá de los medios y reconocerla como un proceso de construcción de interacciones y de conocimiento, que sea incluyente, que permita acercarnos para saber quiénes somos, que genere una actividad de apropiación social hacia los medios, la cultura y la identidad. Un proceso participativo que encuentre su base en el intercambio de

significados, de símbolos, de experiencias, en la que los intervinientes no se constriñan a la reproducción o a la recepción sino que puedan a la vez producir y crear, dentro de un sistema de doble sentido, que sea horizontal y dinámico.

Dejamos de lado a la comunicación como un medio para transmitir informaciones y la resaltamos como proceso transformador, como acción, como práctica diaria para el reconocimiento de las personas y de comunidades, para la construcción de conocimiento basado en la revalorización propia y de la reflexión de la experiencia, recobrando el sentido de la palabra, de las expresiones y la memoria colectiva.

Bajo estos parámetros, es indudable que entre comunicación y cultura existe una *relación*, que desplaza la visión instrumental o de mera vinculación mercantil, que mira más allá de lo que sucede y pasa en los medios y se centra particularmente en *procesos* que son el resultado de prácticas sociales desplegadas en espacios cotidianos.

Es en el campo de la cultura en donde la comunicación interviene con la interacción, los mecanismos de interrelación comunicativa se encuentran inmersos dentro de los procesos culturales y es lo que le permite que las representaciones se construyan y reproduzcan. Es evidente que la comunicación está directamente relacionada con lo que entendemos por cultura, como afirma Edward Hall “La cultura es el medio de comunicación del hombre; no existe ningún aspecto de la vida humana que la cultura no toque y altere”(Hall, 1978, pág. 23).

En ese orden de ideas los pueblos, a lo largo de su historia, van creando conocimiento y sentido; generando manifestaciones que encierran un mundo de significaciones, que por medio de sus tradiciones, de sus cuentos, sus fábulas, sus personajes, nos transmiten mensajes, valores, pautas de convivencia. Así, la cultura se erige como la expresión del contenido de nuestras vidas, y la comunicación nos permite reconstruir vivencias e interactuar.

No se trata, entonces, de ampliar posibilidades de transmisión de información atrayendo la obra cultural al público sino de proporcionarle experiencias de creación y reproducción, hacerlo partícipe de los procesos que refirman su identidad en la

comunidad a la cual pertenece. “Aquí la comunicación aparece como cuestión de fines y no solo de medios, pues en los modos de comunicar se forman y se expresan dimensiones claves del ser social”(Martín-Barbero, 2005, pág. 1011).

Vincular y reconocer la cultura y la comunicación dentro de un proceso complejo de interrelación, dirigiendo nuestra mirada hacia las relaciones humanas como fuente de la cultura y la comunicación, replanteando que los elementos de la comunicación, emisor-receptor, no tienen funciones taxativas, sino más bien que éstos son a la vez emisores y receptores en sí mismos; es decir, dentro del proceso de interacción cultural los elementos son perceptores y protagonistas, creadores y recreadores de cultura y comunicación y, esencialmente, se erigen como productores de significaciones.

Bajo este precepto entendemos que el proceso comunicativo es un sistema complejo porque no se termina con la emisión-recepción, sino que involucra encuentro, participación, elaboración; en el que están inmersas representaciones, cultura, cosmovisiones, mediaciones, sentidos y valores de sus intervinientes. “Reducir la comunicación a sus técnicas o a sus medios es tan deformador y tramposo como pensar que los medios son exteriores y accesorios a la (verdad de) comunicación, lo que conduce en últimas a desconocer la materialidad histórica de las mediaciones culturales y discursivas en que ella se produce”(Martín-Barbero, 2005, pág. 1012).

Esta nueva visión da cuenta que a través de la comunicación se hace y se re hace la cultura en un escenario en el que confluyen las posibilidades interactivas de la relaciones construidas con la actividad y con la acción. Resulta imposible separar ambos términos en el desarrollo individual, y por tanto en el desarrollo social, ya que es un resultado de la interacción humana; lo que permite afirmar que la relación entre comunicación y cultura es un proceso que coadyuva a la construcción de la vida en sociedad, como un mecanismo que propicia el dialogo y la convivencia. Es en la interacción comunicativa donde la cultura se presenta como un eje rector de la relación humana.

El producto comunicativo asocia la relación de la cultura y la comunicación para la elaboración y construcción de conocimiento, orientado a generar una actividad de

apropiación social de la cultura y de su comunicación. “La comunicación hoy se nos hace cuestión de mediaciones, esto es, de cultura, y por lo tanto necesitada no solo de conocimientos sino de reconocimiento”(Martín-Barbero J. , 1996, pág. 160).

Actualmente, en un espacio atiborrado por lo masivo, caracterizado por influencias culturales exógenas, partiendo de la relación cultura y comunicación, se intenta crear un escenario de revalorización, apropiación de la historia y de creación de sentido. Mirando a la comunicación desde la cultura, que nos conduce a relacionar los medios y sus mensajes dentro de contextos culturales. “Pensar los procesos de comunicación desde ahí, desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de comunicación a la de las tecnologías”(Martín-Barbero J. , 2003, pág. 289). Tenemos, por tanto, que analizar los distintos procesos comunicativos mirando la cosmovisión de los diferentes actores sociales, reconocernos, identificarnos dentro de cada contexto para entendernos y valorarnos.

Así, en la relación cultura y comunicación se abordan procesos de desarrollo que parten de las relaciones sociales, en las que la comunicación representa espacios de interacción y reconstrucción social; y en donde la cultura se concibe como una manifestación plural y múltiple. Dentro de esa esfera es primordial entender la comunicación más allá de los medios para explorarla desde la cultura, como el autor Martín Barbero orienta al manifestar que la cultura es la gran mediadora de todo proceso de producción comunicativa; lo que nos permite entender la adopción de la teoría de las mediaciones orientada a redescubrir la actividad individual, colectiva, comunicacional como parte de los procesos culturales.

Mediaciones que permiten concebir al receptor como un sujeto activo que hace suya la cultura masiva para darle significado desde su propio entendimiento, resemantizándolos desde su propia realidad cultural y social. Hablamos de un proceso dinámico que comprende la producción, circulación y recepción de los mensaje atravesados por mediaciones diversas.

Por lo expuesto, y como un elemento fundamental en el desarrollo del producto, entendemos la mediación como el proceso de recepción donde se crean y recrean

significados y sentidos, en el que la cultura es la gran mediadora de los procesos comunicativos. Desde este lugar, se rearticulan los procesos de significación, a través de los esquemas de percepción y de interpretación de cada cultura. En la interacción material y simbólica entre sujetos, la mediación determina la producción y reproducción del sentido, el de las prácticas socioculturales de referencia y el de la comunicación misma.

El producto comunicativo es un paso para el acercamiento del sujeto con su modo de vida, con su contexto real y con su entorno cotidiano, abordando los personajes propios de su cultura y situándolos, empoderándolos frente a la cultura masiva., de allí su importancia y estrecha relación con la realidad del pueblo.

La parroquia de San Miguel, sus habitantes, con conciencia de su identidad, de su cultura, puede receptor los mensajes mediáticos masivos para apropiarse de ellos e interpretarlos desde su contexto cultural y social, haciendo uso de las mediaciones como un proceso de recepción donde se crean y recrean significados y sentidos desde la interacción de la audiencia con el medio y con las otras instancias sociales.

2.2. Crisis identitarias / Ausencia de relatos

Las vertiginosas transformaciones del mundo actual evidencian que más que hablar de una época de cambios somos testigos de un cambio de época, caracterizada por la tecnología y especialmente por una acelerada globalización que alinea un mundo hecho de redes, flujos de información, mercancías y consumo. Se van reconfigurando los espacios sociales que cada vez son más *integrados* -no concatenados sino juntos- en un campo donde se multiplican los estilos de vida, las manifestaciones, los comportamientos, las creencias; en los que las personas no pueden reconocerse como individuos o sujetos, sino que han perdido su sentido de pertenencia. “Al mismo tiempo que la identidad desata formas de aglutinación social fortísimas...la identidad individual se fragmenta y debilita, se torna precaria”(Martín-Barbero J. , 2004, pág. 36).

La identidad cultural además de ser un entramado de relaciones y concepciones comunes que identifican a un pueblo es un proceso de creación de sentidos de

pertenencia de los individuos que son parte de un grupo determinado. Es el sentimiento y el conocimiento de sentirse parte de una forma de vida. Lastimosamente esta identidad se torna frágil y fugaz en los tiempos actuales.

Las crisis identitarias se presentan como un fenómeno, resultado de una sobreexposición de conceptos e información totalizadoras; que de a poco van calando, desde las perspectivas del mercado, en la identidad local hasta diluirla en lo global. Todo esto, creemos, como resultado de una falta de reconocimiento propio, que nos condena al desconcierto, la disconformidad y el sin sentido, como resultado de procesos trazados por la velocidad y la mediatez, en la que cada persona puede tener cien presentes en un solo momento pero ningún pasado.

En este proceso vertiginoso, las personas van desconociendo y perdiendo la capacidad de reconocer a los demás y de reconocerse a sí mismos como entes que pertenecen a algún espacio específico; que flotan sin rumbo; todos, con un rostro e identidad maleables con facilidad. Es cierto que en los tiempos modernos pueden catalogarnos como “ciudadanos del mundo”; sin embargo, ha sido muy alto el precio que se ha tenido que pagar: olvidarnos, para ser reconocidos como tales. “Estamos frente a un sujeto cuya auto-conciencia es enormemente problemática porque el mapa de referencia de su identidad ya no es uno solo, porque los referentes de sus modos de pertenencia son múltiples (...)” (Martín-Barbero J. , 2004, pág. 39).

Con ello, los individuos no valemos por lo que somos y representamos sino por nuestra *adaptación* al mundo y por nuestra utilidad “se trata de un sujeto ya no pensable de adentro para afuera sino al revés, de afuera para adentro” (Martín-Barbero J. , 2004, pág. 41). Perdemos ése equilibrio que nos brinda la pertenencia y el recuerdo ya que vagamos de un sitio a otro sin poder anclarnos a ningún lugar porque no encontramos una parte de nosotros en ninguno de ellos. Nos movemos impulsados por intereses impuestos y nos estandarizamos con la masa inerte, sin alma porque “la identidad del sujeto que habita nuestro mundo occidental es la de un individuo que sufre de una constante inestabilidad indentitaria y una fragmentación de la subjetividad cada día mayor.” (Martín-Barbero J. , 2004, pág. 39).

La identidad como necesidad del individuo para desarrollar un sentimiento de pertenencia ante la disolución que supone la globalización, es un hecho actual, considerando que la conciencia del yo y el reconocimiento del otro, actualmente, es totalmente relativo y maleable, un claro ejemplo de ello es que hoy los ciudadanos pueden ser y sentirse miembros de varias comunidades lejanas y desarraigadas de su territorio, perdiendo la facultad de diferenciación que nos permite experimentar el mundo como un escenario relacional.

En ese contexto, la identidad entendida como un proceso de construcción de sentido donde todo sentimiento de pertenencia se edifica desde la cultura se diluye y pierde en el espesor de la indeterminación, de la movilidad y en la divagación dentro de una cultura fragmentada, derrotada por lógicas consumistas y de mercado. Sin lugar a dudas, las crisis identitarias son el resultado de la falta de una relacionalidad de la experiencia, la falta de confluencia y reconocimiento de las personas en un sentimiento de pertenencia, en la construcción cultural, la falta de espacios simbólicos compartidos y participativos.

Si bien las crisis identitarias pasa por los medios y la información, debemos ampliar su revisión al campo de los contenidos propios de nuestra identidad, cuestionándonos cómo la identidad se está construyendo, así como la forma en que se la está percibiendo. En esa línea identificamos que las identidades se producen y desaparecen con rapidez; las identidades se presentan en forma de amalgamamientos culturales conformadas por elementos parciales, con fragmentos de otras culturas; las identidades se entrecruzan entre elementos propios históricos frágiles con otros modernos fugaces pertenecientes a otros espacios. Hechos que han producido la crisis identitaria individual, social y cultural “...sobre todo entre la gente joven tensionada por una identidad polimorfa y flexible, que les permite ser a la vez locales, nacionales, globales, pero que a la vez los expone a los desanclajes y desgarraduras más paralizantes”(Martín-Barbero J. , 2004, pág. 36).

Carentes de identidad deambulamos por espacios flexibles y sin referencia respecto al sentido de pertenencia, viviendo situaciones confusas, y hasta contradictorias, entre quiénes somos y cómo somos; en ese decurso adoptamos formas de relación, estilos de vida, formas de interpretación y significación que siguen un patrón lineal,

estandarizado, mecanizado; las acogemos, nos sometemos a ellas y nuevamente cambiamos a otra.

La ausencia de relatos, en ese mismo marco, ha trazado la crisis expuesta porque el ser humano como individuo y como comunidad no tiene que contar, ni experiencias propias que compartir. La identidad no es posible sin que se proponga la extensión de la narración de los relatos sociales y particulares propios.

Nuestra vida es un complejo entramado de historia, comunicación, identidad, desarrollo y cultura que es transmitida a través de la narrativa de cada pueblo; aquellos relatos que nos ubican y permiten construir realidades que, apegadas y partiendo de lo propio, nos acercan a los demás. Esta narrativa se construye y reconstruye en el presente hasta constituirse en un importante referente para vislumbrar nuestro futuro. Sin embargo, en los espacios actuales no existe la narración y con ello tampoco una identidad definida.

Es indispensable, en ese sentido, impulsar y consolidar nuestra narrativa, reconstruirla y contarla para con ello crear relatos que nos muestren lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, que nos ubique y nos ubiquen en el contexto social. La recuperación del relato y la narrativa permitirá anudar el sentido de pertenencia, significado, cultura e identidad, unas con otras, para ir tejiendo un relato nacional con memoria. “(...) un relato que se haga cargo de la memoria común, que es aquella desde la que será posible construir un imaginario de futuro que movilice todas las energías de construcción de este país (...)” (Martín-Barbero J. , 2002, pág. 17).

Relatos que nos permitan cuestionarnos y crear nuevas historias que serán elemento de nuestras vidas como parte del “alma” del ser humano; contar, descubrir y redescubrir como parte de un ejercicio de convivencia; mostrarnos y compartir, individual y colectivamente, nuestras realidades, las historias, nuestra identidad y nuestras narraciones. “Contar es tanto *narrar historias* como *ser tenidos en cuenta por los otros*. Lo que significa que para *ser reconocidos* necesitamos *contar nuestro relato*, pues no existe identidad sin narración ya que ésta no es solo expresiva sino constitutiva de lo que somos” (Martín-Barbero J. , 2002, pág. 23).

La identidad, la cultura, la comunicación van tomando nuevas significaciones asociativas e interdependientes dentro de la sociedad, desde las cuales pensamos, interpretamos y creemos. Es preciso, entonces, rescatar y movilizar constantemente la narrativa y la construcción de relatos para contar las historias y experiencias que nos permitan ubicarnos como personajes de la historia nacional, para propiciar el espacio de difusión de la memoria y del relato como uno de los elementos vitales para sostener nuestra cultura, memoria e identidad. “El desarrollo cultural de las comunidades también necesita ser sustentable: potenciador de las capacidades propias y asentado sobre recursos renovables desde dentro. La sustentabilidad implica a la vez corresponsabilidad e invención”(Martín-Barbero J. , 2002, pág. 28).

2.3. Memoria narrativa / Levedad del espacio

Generalmente se ha mantenido la idea de que la cultura es sinónimo de educación, de conocimiento, entendida desde lo *culto*; dejando el resto de expresiones a conceptos que se relacionan con lo repetitivo, simple, bajo, sin ninguna utilidad o que es folclórico. Así, lo popular no produce saber porque carecería de métodos “científicos”, por lo que serían meras manifestaciones del pueblo. Entonces, la memoria narrativa y la cultura son relegadas a la categoría de “locuciones populares” que, en muchos casos, solo tienen importancia turística para la gente; olvidando su real valor dentro de la colectividad.

Se ha llegado, de esa forma, a ignorar la memoria narrativa como elemento esencial en la vida de y para los pueblos, como fuente de conocimiento y de experiencia, como el conjunto de saberes que forman parte de la vida de las personas y que las configura como tales; que son parte de su cultura e identidad y que, necesariamente, debemos entenderlas desde la trascendencia de la memoria narrativa, “...una cultura cuyos relatos no viven en ni del libro, viven de la canción y en el refrán, en las historias que se cuentan de boca en boca, en los cuentos y en los chistes, en el albur y en los proverbios (...)” (Martín-Barbero J. , 1983, pág. 62).

Día a día en nuestra localidad, y en varios espacios, podemos encontrar narraciones respecto a hechos, situaciones y personajes, que se han alojado en la memoria de los narradores y que al ser transmitidas, contribuyen a la construcción de la memoria

individual y colectiva. Cuando alguien narra, cuenta, relata algo resalta la experiencia transmitiendo y creando significado, dotando de sentido a los asuntos humanos.

La memoria permite evocar, construir y reconstruir hechos de la vida, siendo la narrativa la que conduce aquellas experiencias por un universo colmado de riqueza al momento de “contar”. Es decir, la memoria y la narrativa guardan un sin número de formas de expresión cultural propia, ricas en significado al momento de contar historias que no solo involucra a quien la narra sino a su forma de expresar, de gesticular, de recordar, de la modulación en la voz, del tiempo y a quien las escucha involucrándolo e invitándolo a ser parte de esa historia.

La memoria a través de la narración se integra y se hace parte de la vida social, permite que la gente adquiera sentido de pertenencia y reconocimiento, de protagonismo cuando se incluye en ella, cuando las construye o las manifiesta. Así, es importante que pongamos relieve en considerar las narrativas que se producen y reproducen en el contexto social ya que constituye un verdadero patrimonio que se perpetúa en la historia y en la vida al transmitirse de generación en generación fortaleciendo la identidad y la cohesión colectiva.

En ese sentido la memoria narrativa, fundamentándose en los referentes aportados por los individuos y la colectividad permite reconstruir la memoria de los pueblos al revestirlos de sentido e identidad. Lastimosamente hoy en día la inmediatez entre el pasado, el presente y el futuro crea una especie de temporalidad única, en la que la vida se agota en el instante del presente, en la fugacidad de los eventos que no representan al individuo ni a la sociedad. Como bien afirma Canclini (1997): La gestión mediática y mercantil del tiempo, empobrece la experiencia del pasado y las fantasías sobre el futuro, subordinándolos al presente. Así, como lo ha planteado el autor resulta imperioso abordar el tema de la memoria narrativa ya que a través de ella podemos entablar un compromiso y relación entre el pasado y el presente, entre lo que hemos sido y lo que somos, tanto como individuos como sociedad.

Desde esa línea teórica impulsamos nuestro producto comunicativo, entendiendo la experiencia humana como germen de la cultura; reconociendo y recabando la

memoria y sus formas de narración que articula a la gente dentro de sus prácticas diarias; indagando los relatos y los personajes desde el lugar de su producción para entender su sentido. “Al estudiar los relatos populares lo que estamos investigando, o mejor el “lugar” desde el que investigamos no es la literatura sino la cultura” (Martín-Barbero J. , 1983, pág. 62). Y, poder proyectar esa memoria narrativa por medio de relatos como procesos comunicativos que no se agotan en la inmediatez de los medios masivos de la comunicación pues “el relato popular se realiza siempre en un acto de comunicación, en la puesta en común de una memoria que fusiona experiencia y modo de contarla” (Martín-Barbero J. , 1983, pág. 63)

Nuestro producto, entonces guía para contar, recordar, narrar la vida y la cultura a través de la comunicación; difundir la memoria, el conocimiento y la enorme riqueza que guardan los relatos, descubriendo su manera de hacerlos y de transmitirlos. En sí, encaminar la posibilidad de acercar, por medio de las narraciones y la construcción de relatos sobre personajes propios, a las culturas, transmitiendo y permitiendo el acceso a la memoria, a la experiencia y al aprendizaje.

A pesar de que la expansión globalizadora ha engendrando, entre otras cosas, procesos de racionalización del consumo, introduciendo estilos y modos de vida, ha provocado la caducidad inmediata de las ideas, de los valores y del tiempo como si trataran de productos comerciales, en la que el “desarrollo” la identidad y la cultura es tratada como una mercancía más, como una comparsa vacía, pero colorida, para el turista, planteada desde el concepto de manifestaciones que son vendibles; y, por tanto, sometidas a sus hibridaciones y fugacidad propias de una lógica de mercado; pero aún encontramos espacios y lugares para la construcción y reconstrucción de la comunicación, de la memoria, para la oralidad, de la cultura e identidad. Por ello es necesario impulsar los intentos por su mantenimiento y activación.

Esta inmediatez y precipitación del tiempo anegadas en todas nuestras actividades, las experiencias cada vez más simultáneas nos provocan una grave desubicación en el espacio porque la vida se nos fragmenta en instantáneas, vivimos episodios que se reemplazan de manera seguida unos a otros, entre ese presente y la actualidad se debilita y desubica la memoria.

Así mismo, esa levedad del espacio y del tiempo aplasta la memoria al mostrarnos eventos del presente huérfanos, atemporales y sin lugar de referencia. Lastimosamente, el presente es regido por los medios y su tarea “Pues una tarea clave de los medios es fabricar presente “un presente concebido bajo la forma de `golpes` sucesivos sin relación histórica entre ellos. Un presente autista, que cree poder bastarse a sí mismo” (Martín-Barbero J. , 1999, pág. 37).

En ese sentido, vamos creciendo en un “lugar” sin referencia temporal en el que se diluyen, en la rapidez del tiempo, el relato y la memoria con su carga simbólica e histórica; en el que se nos ha desprendido del vínculo con lo local, condenándonos a vagar por otros tantos *no lugares*. Estamos pero no somos parte de ningún sitio, deambulamos movidos por la urgencia temporal. Sin embargo, esa misma operatividad de la globalización, paradójicamente, ha entregado a favor una resistencia en búsqueda de algún tipo de referente.

De a poco, vamos perdiendo los espacios como sitios de identidad, de sentido, de relación cultural e histórica. Los lugares dejan de ser espacios vividos, dejan de representar significado y dejan de ser los escenarios de composición social, hasta convertirse en espacios que no se definen como de identidad, relacional o histórico, se convierten en un no-lugar.

En estos no lugares, caracterizados por la levedad del espacio liquida la memoria, creando la vivencia solitaria, individual, reproduciendo escenarios de mero paso, de ocio, exacerbando la soledad y creando un sentido de pertenencia llana y esencial, sin tiempo, sin lugar y sin espacio.

Necesitamos, entonces, encontrar un “ancla” que nos sitúe y nos instale en un sitio, un espacio dentro de este proceso; en ese sentido, el producto comunicativo al intentar reconocer y rescatar nuestro lugar, echar el anclaje para que la vida evolucione con sentido y simbolismo, con referencias y contextualizaciones históricas, traza la referencia que nos permita ubicarnos y escuchar la voz de las personas y de las comunidades, en procura de la reconstrucción del lugar y de su significados.

El producto comunicativo, se identifica con lo descrito en las líneas de la levedad del espacio y la urgencia del lugar, con la necesidad de echar el ancla y de encontrar, nuevamente, nuestro lugar, nuestros personajes, nuestra narrativa, nuestros relatos, nuestras leyendas, nuestra historia, nuestra vida. “El lugar significa nuestro anclaje primordial: la corporeidad de lo cotidiano y la materialidad de la acción, que son la base de la heterogeneidad y de la reciprocidad, forma primaria de la comunicación” (Martín-Barbero J. , 1999, pág. 38).

En ese marco, el producto aporta para la activación de la memoria narrativa, la recreación de la cultura, la práctica comunicativa ponderando el involucramiento de los habitantes desde la recepción de las historias hasta la generación de respuesta con la reproducción de nuevas experiencias, de procesos de reflexión y discusión. No simplemente como una acción para socializar relatos sino como un espacio de reconocimiento, de apropiación individual y colectiva, de devolución constante y sobre todo de involucramiento.

No se trata, entonces, de un producto final cosificado sino más bien pretende ser un elemento referencial de la cultura y de la identidad, en un espacio de reconocimiento y de reapropiación de la historia y de la memoria porque presenta la experiencia social como fuente de conocimiento y aprendizaje, que propicia la participación e involucramiento en los procesos de interpretación y re significación.

2.4. Activación de la memoria

Activar la memoria en los tiempos actuales no constituye una presentación del pasado o una adopción de formas que nos requieran vivir como nuestros antepasados; por el contrario es el lugar desde el que se construye nuestra vida, sentido e identidad, es el “ancla” que nos orienta y permite situarnos en el tiempo y en el espacio con referencias sólidas y construcciones históricas, relacionales y culturales significativas.

Mover el escenario de la memoria resulta de enorme importancia para que podamos afrontar nuevas experiencias, para que no nos difuminemos en la levedad del espacio ni en la inmediatez de los eventos o para seamos el resultado de la amalgama de

culturas fragmentadas. No se trata, entonces, tampoco de escapar y vivir en el pasado para afrontar un presente apocalíptico, sino de rescatar las vivencias propias y colectivas como una manera de apropiación del ser y de la realidad.

Evitar la fragmentación y la dislocación en el tiempo es lo que alcanzamos con la activación de la memoria, perpetuando formas de interpretación y de sentido que superan el olvido y fronteras temporales permitiéndonos reelaborar la experiencia pasada. “Sin ayeres, huérfanos de pasado, los pueblos se descastan, deambulan a la deriva, huairamushcas, dispuestos a asumir adaptar o adoptar, desvergonzadamente, lo extraño como propio...alienación endémica que atenta contra la autoestima de una sociedad, cuyas consecuencias, fáciles de intuir y comprobar, se evidencian en la vulnerabilidad e inautenticidad vital de nuestras sociedades” (Rengifo, 2010, pág. 21).

Difundir, crear y recrear la memoria por medio de su activación, de su movimiento y proyección a los individuos y a las colectividades supera el campo de la transmisión unidireccional de información y concepciones practicistas, pues implica la secuencia de manifestaciones, referentes simbólicos, construcciones, que son parte de nuestra herencia, que como tal debemos conservarla y difundirla. “La memoria histórica no es simplemente la nostalgia por el pasado y un apego a las tradiciones arquetípicas, sino es la base experiencial y mental para que los pueblos puedan seguir viviendo dignamente” (Ortega, pág. 43).

La activación de la memoria nos abre la puerta a un legado que va más allá de los objetos materiales y que nos transmiten quiénes y cómo somos, tanto individual como colectivamente. “La historia, el pasado...poblado de hechos y personajes, magnificados en la oscuridad, que encarnan el bien y el mal, nuestra esperanzas y nuestros temores...pero, y de ahí su influencia, unidos a nosotros por una dependencia unidireccional de filiación que les convierte en nuestros ancestros, y a los testimonios de sus vidas y sus gestas, en nuestra reliquias” (Pratz, 2004, pág. 23).

Ese conjunto de manifestaciones que conforman la cultura, la comunicación y la historia permanecen, muchas de las veces, inertes y olvidadas en espacios de

exhibición o son coleccionadas sin mirar la riqueza inmaterial que tienen, sin consolidarse como verdaderos referentes de nuestra historia.

En tal sentido, diremos que para que la memoria, la narrativa y la comunicación se puedan consolidar como un verdadero referente social y cultural es indispensable su *activación*; es decir, abordar un proceso sincrónico de rescate, construcción y difusión de los objetos, de las expresiones, de significados, de valores, de discursos, de las formas de ser, de los personajes de una comunidad para darlos a conocer; posicionarlos con el objeto de que, individual y colectivamente, puedan ser valorados, mostrados y puestos en movimiento como fuente de conocimientos. “Este es el verdadero patrimonio cultural que la humanidad puede conservar y transmitir: el conocimiento (...) Este conocimiento no constituye en absoluto un lujo, sino una obligación hacia nosotros mismos y hacia las generaciones futuras...” (Pratz, 2004). Nuestro producto, en ese sentido, sigue la línea teórica de la *activación patrimonial* con la difusión y conservación de una parte del saber popular, de sus personajes, de sus relatos y su narrativa.

2.5. Tradición, memoria oral y comunicación

La experiencia humana, en tiempos de permanentes cambios históricos, sociales y culturales, se configura con elementos multifacéticos que no pueden ser ajenos a la vida colectiva, donde el tiempo y los hechos se desvanecen ante un presente que no se detiene sino que únicamente pasa a la velocidad de la tecnología, donde los referentes de cohesión social se encuentran desarticulados, donde los hechos son disueltos por la inmediatez de los inmediatamente nuevos, donde el presente no tiene fondo y únicamente representa la atemporalidad e inmediatez de los sucesos sin futuro.

Sin embargo de lo dicho aquello nos hace reflexionar sobre la necesidad de pensar que las personas tampoco podemos dejar de vivir sin tradición, sin memoria y sin comunicación pues estos constituyen el elemento articulador y referencial que determinan la forma de percibir la realidad dentro de un colectivo y quizá hayan sido, en estos tiempos, el “anclaje temporal” que ha mantenido o conservado el sentido de ser humano en las personas.

Es necesario, para el sostenimiento del presente y la proyección a un futuro, volver la mirada al pasado, a la experiencia y a la acción para elaborar modelos de desarrollo propios, pero no únicamente una mera visión nostálgica de ellos sino como elementos de cohesión, asentamiento y continuidad que tienen sus referentes en lo que la comunidad ha sido y lo que es, tendiente a la construcción de un verdadero horizonte histórico y cultural que haga posible la reconstrucción de realidades contenedoras de significado.

En ese contexto la relevancia que la tradición, la memoria y la comunicación tienen para la continuidad de la experiencia pasa por el entendimiento de ellos como medios para la construcción y re-construcción de significados y como dinamizadores de la conciencia, tanto individual como colectiva. Deben ser abordados, entonces, como procesos, comunes e interrelacionados, de construcciones de sentido, identidad, significados y cultura.

Esta vinculación posibilita mirar los hechos y acontecimientos como fuente de experiencia; tanto que la tradición concebida como una construcción histórica que evoca procesos de formación de la sociedad se halla presente por medio de legados que se han mantenido y conservado de generación y generación, como un conjunto de bienes, materiales e inmateriales, derivados de su cultura; dentro de los que podemos encontrar relatos, historias, construcciones, valores, costumbres y manifestaciones que han sido mantenidos como parte de las prácticas sociales.

La memoria oral, entendida como las distintas formas de transmitir, contar de un pueblo, como fuente de conocimiento que pone en escena la identidad y significados, es un valor real que permite reconocer la cultura propia de las comunidades desde el recuerdo, la construcción y representación de la vida y proyecta, trascender, desde ese espacio, a todo lo que el individuo o el colectivo realiza. Entender “(...) a la memoria oral como la verbalización de la memoria individual o colectiva en su forma primordial pero referida a una selección de recuerdos de experiencias pasadas, para formular una narrativa histórica acerca de su trayectoria...y al mismo tiempo constituye una base a partir de la cual se vislumbra el futuro”(Peppino, pág. 7).

Permite traer y poner en escena la tradición de los pueblos, rescatando sus prácticas, revitalizándolas, acercando a los individuos a los hábitos significantes de su cultura. La memoria oral ha sostenido a la tradición, pues sin ella se habría callado, silenciado y hasta desaparecido; de modo que, la memoria, activa, es un medio para la vigencia de los saberes, del conocimiento y de la identidad pues a través de la memoria oral se ha aprehendido y se ha transmitido el conjunto de valores culturales.

De modo que la memoria oral tiene una perspectiva diferente al ser abordada como la acción de compartir saberes, recuperar el conocimiento, reconstruir personal y colectivamente los hechos para interpretar significados y sucesos tanto pasados como actuales. Dejamos de pensar la tradición y la memoria oral como hechos pasados y estancados en su espacio temporal y la vivimos en su constante transformación.

Y, la comunicación, como parte de la tradición y de la memoria oral, se descubre en ellas a través de las formas de transmisión, como medio para la representación y creación de la identidad, como mecanismo de integración y cohesión entre los individuos y las colectividades y como forma de participación, reconocimiento y revalorización en los significados y el sentido de pertenencia.

La comunicación se manifiesta en las formas de expresión de las verdades experienciales del pueblo que genera renovadas relaciones de reconocimiento social y que al tiempo determinan la identidad y la cultura, fundamentadas en el conocimiento de la persona individual y colectivamente.

En el momento de la producción y reproducción de las narraciones por medio de la comunicación se da vigencia y permanencia a la tradición, la memoria y la cultura dentro de un presente cierto, de un lugar y de un tiempo determinado. La tradición, la memoria oral y la comunicación no son elementos separados, estancados o acabados, sino más bien se elaboran de forma continua con la historia y con la cultura. Se reconstruyen mediante la acción compartida de los sujetos cuando encuentran el sentido y el significado tanto en los hechos como en las prácticas cotidianas.

En ese sentido, la perdurabilidad de la tradición, de la memoria se encuentra en la comunicación, en las formas de manifestación progresivas hacia nuevos

conocimientos y en la valoración del pasado que deberá ser reconocido en el presente, en la cotidianidad. Sin lugar a dudas la memoria oral, la tradición y la comunicación, desde esta visión, plantea nuevos desafíos para su re conceptualización respecto de presupuestos funcionales o instrumentistas de los mismos pues no son depositarios de información sino de mensajes, de cultura, de identidad, de sentido y de relaciones sociales.

CAPÍTULO III

PRODUCCIÓN RADIOFÓNICA

El concepto de producción nos remite a la creación o elaboración de algo, como resultado del cúmulo de condiciones y elementos que terminan por aportar y construir dicha tarea. Para trabajar una producción se requiere de varios elementos y herramientas, que pueden resultar fundamentales, las condiciones físicas, cognitivas y tecnológicas son primordiales. La combinación de estos factores puede aportar a la obtención de un buen producto, pues al complementar las destrezas técnicas con los conocimientos y el aprendizaje nos permitirá conseguir que el producto tenga las propiedades necesarias para los fines por los que se persiguió su realización.

Para dar paso a la producción se debe tomar en cuenta y tener claros los principios y conocimientos de por qué se efectuará dicho trabajo, así mismo debemos entender todos y cada uno de los pasos previos para por ejemplo empezar a relatar o contar la historia de tal o cual personaje. No solo su historia sino también los detalles técnicos, ambientales y coyunturales.

Bien podría entenderse a la producción radiofónica como un programa, pero para llegar a esa instancia debemos pasar por largo recorrido; es primordial el establecer y definir las estrategias de producción para convertir nuestro objetivo en una pieza que pueda interpelar o dar paso a la interpretación por parte del oyente al emitir un mensaje.

La lección de la producción radiofónica se sustenta en el aprendizaje del proceso creativo que se desarrolla en la fase de creación y elaboración, ya sean géneros y programas radiofónicos; mediante la fusión de conocimiento teórico y técnico mediante el uso de herramientas, componentes, la estructura y el sistema. Precisamente la combinación del conocimiento, de la teoría con las destrezas en la técnica es lo que nos permitirá dotar de significado al producto radiofónico.

Para generar sensaciones, con la producción radiofónica están varios ingredientes de carácter emocional, afectivo, que pueden convertirse en eficientes vehículos del mensaje, para que el oyente pueda no solo receptarlo, sino también interpretarlo, y a través del mismo generar nuevas emociones, de nada servirá un mensaje frío, tal vez con eso no se habrá conseguido el propósito que es el de lograr un impacto, más aun cuando se trata de revivir la memoria histórica tema en el que profundizaremos más adelante conforme se desarrolle la investigación.

Por su condición, temática, audiencia e incluso horarios, la producción radiofónica tiene varias derivaciones, los formatos de programas pueden tratar, abarcar, hablar o proponer diversas aristas, así tenemos producciones artísticas donde se ubican los programas culturales, musicales, de entretenimiento como pueden ser las radionovelas, radiorelatos, u otros como las producciones sonoras donde bien podrían calar los espacios publicitarios o educativos y además están los programas informativos, con una gama también bastante amplia, pues hay noticieros, con reportes en vivo, con reporteros en la calle, con lectura de noticias, ahora también con mucho espacio en lo que son las redes sociales, los ciudadanos se convierten en informales periodistas a través de sus mensajes en redes como el twitter que quizá es la de mejor alcance para los fines de un noticiero, hay micro informativos, flashes, programas deportivos y otros.

La producción radiofónica, tiene la capacidad de alcanzar niveles de creatividad extraordinarios, al no tener posibilidad de mostrar imágenes como la televisión, el cine o la fotografía, eso permite que mediante el uso de sonidos, ruidos, voces, efectos, ambientales, entre otros; podamos crear esas imágenes en la mente y el imaginario de quienes escuchan el producto, esa magia solo se puede lograr si precisamente hacemos buen uso de las emociones, los afectos, las sensaciones, y si desde luego se explotan al máximo los conocimientos técnicos al manejar los equipos de edición y producción.

La radio siendo un medio eminentemente técnico nos obliga a la aplicación de los conocimientos y el dominio de aspectos vinculados al manejo de equipos, computadoras, programas de edición, consolas, y demás aparatos eléctricos que nos facilitarán la obtención de un producto mejor logrado, en el cual también se pondrá

de manifiesto la identidad que el creador de dicha producción le pretende dar a su trabajo final. Aquí cabe señalar que el creador deberá demostrar sus capacidades para la redacción pues de nada servirá un trabajo bien vestido con efectos y sonidos si es que los textos no están bien elaborados, resulta entonces primordial que exista a detalle una redacción apropiada del escrito que después será complementado con el desarrollo de la producción.

Para llegar a la audiencia entonces se requiere de crear un ambiente propicio, a través del mensaje por una parte y lo que lo acompañará de forma casi total los sonidos, los efectos, la música, los ambientales, que deben generar un aire de sensibilidad en unos casos, de recuerdo en otros, de alegría de tristeza, recordar hechos, las batallas por ejemplo durante la ocupación de los Incas primero y después de los españoles en tierras que estaban habitadas por nuestros pueblos originarios, es decir debemos gracias a un correcto trabajo de producción radiofónica trasladar a nuestros oyentes a vivir esa realidad pasada, a recordar acontecimientos que ocurrieron hace décadas o siglos atrás.

Para esto es indispensable que el productor tenga pleno conocimiento del sistema operativo a usar, así como en un inicio de la producción se llevó a efecto la recopilación de información, el reconocimiento de los lugares y personajes, revisión histórica de los mismos, se pactaron entrevistas con varios historiadores y escritores que tenían pleno conocimiento del tema que se investigó, todo esto para conseguir los datos exactos, para que el texto y los relatos se asemejen lo más posible a lo que en realidad sucedió con cada uno de los personajes, y así también saber de qué forma poder trasladar estas historias a la audiencia.

Tal y como lo hemos mencionado antes, que para obtener un trabajo óptimo debemos tomar en cuenta que los conocimientos, la información, el mensaje y los textos que deben estar previamente elaborados y bien redactados deben ir acompañados de una serie de elementos que serán adheridos al producto durante su elaboración. Uno de ellos es el productor, quien debe cumplir con una serie de condiciones y estar apto para dicho trabajo; así por ejemplo un buen productor debe tener claro cómo funciona el proceso final de mezclas, para qué y por qué están cada uno de los equipos en el estudio, para qué sirven y saber su funcionamiento, de ahí que una

producción eficaz se logra cuando se evalúa el potencial completo que cada aparato de los que se conforma el estudio posee.

Un productor debe poseer correcta cualidad vocal así como la pronunciación, si trabaja con un locutor, el productor puede ir corrigiendo ciertas falencias, pues es quien se encarga de la elaboración final del trabajo, puede también tener la flexibilidad necesaria para cambiar la voz de un personaje.

Hay un factor que un productor debe tomar en consideración y es la técnica de lectura, pues con el énfasis, el tono, las formas como se lee un texto se puede ir generando condiciones distintas, esto a su vez traslada una intención al momento de dar lectura de un guion que obviamente persigue un objetivo.

El buen oído es otro elemento básico de un productor, al trabajar con sonidos su sensibilidad auditiva es fundamental para que pueda mezclar las voces, efectos, colchones, colillas y ambientales, esto permitirá conseguir calidad sonora.

3.1. El Lenguaje Radiofónico

El periodista, locutor y el productor radiofónico debe ser consciente de la fugacidad del mensaje; el oyente no puede volver a escuchar lo que se está contando, no puede comprobar si ha entendido bien la información. Su única opción es escuchar el texto en el momento y con el ritmo que establece el locutor.

Por tanto, escribir para la radio implica saber utilizar adecuadamente el principal instrumento del periodista, la palabra. Que es uno de los componentes que tiene el *lenguaje radiofónico*, además están: los efectos sonoros, el silencio y la música.

Por otra parte una de las características del *lenguaje radiofónico* es que sin duda es *unisensorial*, entonces solo puede ser percibido por el oído, por lo tanto el locutor, periodista o productor se vale única y exclusivamente de la voz y la expresión oral, ahí por ejemplo es importante la técnica de lectura, referíamos antes que acorde al tono de voz, la fuerza, la forma, la sensibilidad se pueden ir creando emociones en

quien nos escucha, con una voz autoritaria podemos generar una postura de orden o de poder, mientras que una voz dulce puede ser la de una madre o una abuela, o una historia de amor.

Vital es saber que el lenguaje en radio es mucho más efímero que en instancias como el cine o la televisión donde la voz, el audio viene acompañado de mensajes y posibles repeticiones, en radio no tenemos esas posibilidades entonces hay que causar el mayor efecto posible para captar la atención de quien escucha, de esta forma el mensaje debe ser claro y conciso para que pueda ser plenamente entendido y codificado por nuestro receptor. Esa situación efímera es instantánea también, es decir, llega al oyente el momento mismo en que se emite el mensaje, no hay intermediarios, no hay repetición.

El periodista y productor radiofónico debe dominar la ortografía, la morfología, la sintaxis y un vocabulario rico. Debe saber escribir y narrar pero además debe adaptar su escritura y narración al ritmo, velocidad, ambiente y entonación requeridos en cada momento. A estas características debe adherirse el matiz de la expresión personal. A través del micrófono, lo que se pierde desde el punto de vista técnico se gana en los matices de expresión exclusivos del sonido y en la posibilidad de testimonios personalizados a través de la voz; es lo que se puede denominar tono comunicativo, necesario tanto en informativos como en programas.

En ese contexto, abordaremos alguno de los elementos que como ponen el lenguaje radiofónico. Tenemos la palabra, que constituye el instrumento habitual de expresión directa del pensamiento humano y vehículo de nuestra socialización, la palabra resulta indispensable en el conjunto del lenguaje radiofónico. Debemos negar rotundamente la identificación de lenguaje radiofónico con lenguaje verbal, pero a su vez afirmar que la creatividad expresiva en la radio no tiene por qué pasar necesariamente por la música o efectos sonoros. La palabra radiofónica no es solamente la palabra a través de la radio.

Tan usada por los comunicadores, aunque a veces sin darle la magnitud o la importancia que merece, el uso de la palabra que viene ligado del buen uso del idioma, por eso, aunque parecería mejor estéticamente, lo más fácil o quizás lo más

apropiado para que nuestro mensaje se haga entender y tenga una penetración más amigable en nuestra audiencia, es el utilizar palabras simples, sencillas, que no requiera el oyente de ir en busca de un diccionario para saber que significa, si provocamos eso, difícilmente nuestro mensaje logrará el objetivo, pues ya hemos anotado varias de las complejidades que plantea el lenguaje radiofónico, al ser unisensorial, al ser efímero, al ser inmediato, no hay lugar a repetición, si el oyente va tras un diccionario para entender lo que quisimos decir habremos fallado en nuestro afán por comunicar.

Las oraciones deben ser cortas, concisas, que sean digeribles para la audiencia, no hay necesidad de generar una frase demasiado larga para comunicar un mensaje, mientras menos y más sencillas palabras usemos tendremos un mejor efecto. Evitar el uso de tecnicismos, esto ocurre con frecuencia cuando de lo que se habla es de temas o materias específicas, habrán momentos en que sea indispensable su utilización pero de preferencia es mejor no hacerlo, es un error que muchas veces cometen los especialistas en determinadas áreas, es más fácil y tendrá mejor efecto el llamar a las cosas por su nombre.

Al hacer radio, al emitir mensajes radiales, al usar lenguaje radiofónico hay siempre que tener en cuenta que quienes recibirán o receptorán el mismo no lo harán a través de imágenes o impresiones, debemos entender que no se va a leer, sino a escuchar, por eso la importancia de que la oración o las palabras no sean complejas y que sean directas y claras.

Otro componente que resaltamos son los efectos sonoros. Fuera del sistema semiótico de la palabra o la música, la realidad referencial objetiva es representada en la radio a través del efecto sonoro. A través de los años ha existido una tendencia única de emplear este elemento de una forma naturalista, dándole el carácter significativo de "sonido ambiental", que construye una objetiva sensación de realidad.

Se trata de vestir las palabras que se redactaron y que constan en el texto con efectos de sonido, mediante los efectos sonoros, se pueden crear condiciones climáticas, si hay calor, si hay frío, el ambiente, ser lo más ingeniosos para mediante la utilización

de estas herramientas dar paso a que los oyentes en su imaginario puedan trasladarse a vivir momentos, construir realidades, establecer escenarios en los que se desarrolla la historia.

Los efectos también nos pueden servir como piezas claves, pueden ser separadoras, como un punto y coma, los efectos de sonido son elementos que dentro de esta realización serán utilizados con frecuencia, debido a que cada radio relato es la historia de un personaje, son diversos escenarios, con matices completamente diferentes y que a su vez permitirá enriquecer el trabajo con una serie de sonidos que mediante el ruido o la voz crearán imágenes y momentos.

En este punto, debemos detenernos un momento para poner de relieve que los sonidos y efectos sonoros, también cumplen funciones específicas, ambientales, expresivas, y narrativas.

Otro componente, al que haremos alusión es la música, ésta cumple una serie de funciones muy distintas dentro del lenguaje radiofónico. La *sintonía* es un tema musical que identifica un programa radiofónico, sustituyendo algunas veces el propio enunciado verbal. La inteligibilidad de su información es directamente proporcional a la familiaridad que tenga el radioyente con el programa.

La percepción de las formas sonoras musicales constituye una multiplicidad de sensaciones. Como fuente creadora de imágenes auditivas es en la radio donde encontramos su auténtico ámbito perceptivo. Hablamos ahora de música radiofónica, y ésta debe subordinarse al mensaje, debiendo de convivir con los restantes elementos que componen el lenguaje de la radio, puede hablarse incluso de una música específica para radio.

Como podemos suponer, resulta fundamental en radio la eficaz aproximación música/palabra, la cual puede introducir un repertorio de connotaciones todavía mayor en la codificación del mensaje. Tomemos un ejemplo, nuestras historias están basadas en la vida de personajes oriundos del cantón Salcedo en la Provincia de Cotopaxi, estos relatos en algunas ocasiones hacen referencia a la labor que cada uno de estos personajes desempeñaron en su vida, tenemos maestros, escritores,

periodistas y filántropos, en estos relatos jamás podríamos utilizar música de moda, géneros como el pop, el rock o uno más actual el reggeaton, pues iría en contradicción con el tiempo, la historia, el momento y el ambiente en que se desarrollan los relatos.

La música al ser un elemento vital dentro del lenguaje radiofónico puede cumplir varias funciones entre ellas: gramatical, descriptiva y narrativa; es a través de la música nos trasladamos a un escenario o un lugar específico, se puede describir un estado de ánimo, genera emociones, clima, sensaciones o ambientes, contribuir en la creación de una atmósfera adecuada, vestir auditivamente el texto o enriquecer la producción; sin embargo, cabe recordar la recomendación de que no es conveniente el abusar del uso de este tipo de herramientas, para no generar distracciones a los oyentes.

El silencio, también es parte de los componentes del lenguaje radiofónico y su presencia es fundamental y de una fuerza comunicativa innegable. Si en un principio se pudiera argumentar que todo aquello que no tiene una traducción sonora no existe en la radio, diremos que el silencio tiene un significado intermedio entre “presencia” y “ausencia”. Hablamos del silencio verbal de aquel que es necesario para la comprensión del lenguaje verbal, dando las pausas necesarias para poder diferenciar las distintas palabras y fragmentos del discurso. Pero en el lenguaje radiofónico puede cumplir otra función específica, para la que será imprescindible el hábito del radioyente.

Pero el silencio en materia de producción radiofónica puede cumplir otro tipo de condiciones y tareas, el silencio puede crear suspenso, pensemos en una radio novela de terror, en otro tipo de historias el silencio es concebido como una pausa, en la que el oyente tiene la oportunidad de pensar o reflexionar.

La voz, la música, los efectos y el silencio son los elementos sonoros que determinan la capacidad expresiva. La armonía de todos ellos en torno a un contenido interesante será la que permita sostener el relato radiofónico. Así, captar la atención y el interés del público y hacerlo con la gramática adecuada al medio y al mensaje será la principal exigencia del periodista radiofónico.

3.2. Tradición, Memoria Oral y Lenguaje Radiofónico

Desde los inicios de la vida y su existencia, el hombre se ha comunicado, y así mismo ha contado, narrado, vivido y relatado historias a sus semejantes a través del tiempo con el propósito de preservar ciertas costumbres, tradiciones o experiencias, para que estos a su vez sean difundidos y conservados.

La tradición oral es el relato de la memoria y la escenificación de una fantasía que persiste en su pertinencia, no importa la localización de la fuente primaria sino el acto del sujeto que narra el relato, su identidad, su característica popular y la necesidad de volverlo a contar en ese lugar y en un momento específico de la historia”, por lo que podemos decir que dicha tradición es importante por el sujeto que nos está narrando y pasando la información, para posteriormente volverlo a contar en determinado momento y así sucesivamente.

Ahora bien, se puede definir a la tradición oral, tal vez como la forma de transmitir desde tiempos anteriores, como ya se decía, la cultura, la experiencia y las tradiciones de una sociedad, una comunidad, un pueblo o un conglomerado a través de una gran diversidad de relatos, los cuales son transmitidos de generación en generación, hasta llegar a preservarlos.

De la misma manera podemos decir que el hombre comenzó a comunicarse a través del habla, convirtiéndose así la oralidad en una fuente transmisora de conocimientos, pues es un medio de comunicación fácil, rápido e inmediato, aunque cabe admitir que esta forma de expresión, en ocasiones suele distorsionar los hechos, sobre todo cuando de lo que se habla ya tiene varios años, teniendo así pues variaciones y perdiendo, en ocasiones, su sentido inicial.

Es algo natural, jamás se podrá conocer con exactitud un hecho, pues del mismo y sobre el mismo existen varias versiones sin que podamos de forma exacta confirmar cual es la certera. Pero nos ha permitido la tradición oral rescatar datos históricos, pues los hechos se transmiten de generación en generación, y así se puede tener una noción de ciertos aspectos ocurridos en la antigüedad.

Las fuentes orales son una rica base para la investigación educativa, ya que hay sociedades, grupos étnicos y comunidades que por varias razones sólo cuentan con ese recurso para transmitir sus conocimientos, tradiciones y saberes para reconstruir su pasado o estudiar aspectos de la vida social, económica, política y cultural, por lo que no son relatos estáticos, ni mucho menos textos puros cuya significación esta fuera de los contextos culturales y de múltiples formas de medición.

Ahora mismo que debatimos sobre la situación de los “Taromenane” en la Amazonía, y los constantes ataques entre ese clan y la nacionalidad Huaorani, podemos argumentar que los Taromenane son pueblos orales, de ellos poco se conoce o se sabe, a más de saber que son pueblos en aislamiento que no tienen contacto con el mundo occidental, nada más se puede o se ha podido conocer de este clan originario que vive en la provincia de Orellana en la zona intangible del parque Nacional Yasuní con más razón aún poco se puede conocer de ellos. Si algún día por la razón que sea ellos desaparecen con ellos habrá desaparecido toda su información, sus costumbres, tradiciones, ritos, estrategias, formas de vida, etc. Por su condición de pueblos orales, no poseen escritura más que unos pocos jeroglíficos de los que alguna vez gracias al secuestro de una de sus integrantes se pudo obtener.

La historia oral, simplemente se interesa por el conjunto de significados que la gente produce sobre su presente, acerca de lo conocido, de lo que quiso que ocurriera, lo que creía que estaba ocurriendo y lo que realmente ocurrió.

En la construcción del idioma somos los seres humanos quienes vamos logrando un mejor nivel de entendimiento, de acuerdo a las palabras que usamos en nuestra cotidianidad, hay momentos en que podemos usar palabras que no sean muy comunes por eso es que al emitir un mensaje debemos hacerlo utilizando con mayor frecuencia palabras o signos que sean más familiares a los oyentes, para no obligarlos a ir en busca de un diccionario como lo hemos mencionado antes, los hombres somos quienes le damos el significado a las palabras o a los signos. Precisamente en ese proceso de construcción del idioma, el lenguaje radiofónico nos exige un nivel no tan elevado en la utilización de estos signos, es decir, no debemos usar muchos términos técnicos pues así podemos terminar confundiendo a quienes

nos escuchan, los tecnicismos son palabras propias de los especialistas en tal o cual materia, por eso es mejor tratar de evitar su uso.

Esto es algo definitorio para la buena comunicación, los signos deben ser bien entendidos por el emisor y el receptor, para lograr una comunicación más ágil y precisa, los códigos entonces deben ser comunes; hay un término que Mario Kaplun denomina “la ley del menor esfuerzo”, que se explica en la utilización de las más simples palabras del idioma, usar el lenguaje común y corriente, como lo hacemos en la casa, una reunión de amigos, una charla telefónica, entre otros.

Los profesionales son quienes de forma frecuente caen en el error de usar palabras que refieren a temas específicos de su carrera, un abogado cuando habla en términos jurídicos, asumiendo que el universo entero le entiende, o un policía experto en criminalística cuando habla de que el cuerpo de una persona fallecida se encontraba en “posición decúbito dorsal”, entonces es necesario comprender que nuestro objetivo es que el oyente nos entienda, de forma casi instantánea, en el momento mismo que se emitió el mensaje.

Ejemplo si decimos: dormir, estaremos casi seguros de que toda la audiencia lo entendió, y sabe de qué hablamos; si por el contrario decimos pernoctar, podemos esperar que no todo el mundo haya logrado comprender, y sin lugar a dudas si usamos un tercer sinónimo como “amodorrarse”, aunque se trate de algo tan simple, común, universal y frecuente como dormir, sabremos que en su gran mayoría la audiencia no logró comprender, ahí habremos generado una terrible distracción y con eso el mensaje inicial se habrá perdido.

El autor Mario Kaplun señala además que según varios comunicadores de la escuela pragmática, la tarea de escribir para la radio implica el uso de palabras sencillas de tal manera que el oyente pueda captar el mensaje mediante el mínimo esfuerzo posible.

3.3. Formatos Radiofónicos

“La radio se ha mostrado eficaz como medio para informar, para transmitir conocimientos y para promover inquietudes”(Kaplun, 1978, pág. 155). Partiendo de esta premisa, al momento de ubicar y definir los Formatos Radiofónicos debemos considerar, el contenido y tema a tratar, así como la estructura para direccionar el programa. Dicha estructura debe estar previamente determinada, bajo los parámetros que considere el productor o creador del programa.

Antes de centrarnos en los tipos de formato, veamos en macro como puede la radio y sus diferentes campos desarrollarse. Podemos ver que hay dos grandes formatos: musical y hablado. Para nuestros fines nos fijaremos en los programas hablados, en donde el uso de la palabra es lo primordial, no interesa el tema comercial, la música de moda, los grupos del momento, etc. Sino el mensaje, la palabra será la herramienta principal en el objetivo de hacer prevalecer la memoria oral, y que personajes de la historia del Cantón San Miguel de Salcedo permanezcan en la mente y el imaginario de la gente.

Los ciudadanos del cantón probablemente al escuchar una canción típica del lugar recuerden siempre, momentos, paisajes, parques, calles o plazas; pero al saber y conocer de la vida de los personajes más representativos de esta jurisdicción se apropiarán de la misma, son personajes muchos de ellos ya fallecidos, pero que dejaron una huella importante dentro del ámbito cultural, educativo, político, musical e histórico de Salcedo.

La gente debe identificarse con cada uno de ellos, saber que cada rincón de su ciudad guarda un recuerdo y es parte de las páginas que los personajes que daremos vida en los radio dramas radio relatos escribieron para dar brillo no solo a su trajinar sino a Salcedo, su cultura y sus tradiciones.

Los programas hablados, permiten y facilitan la transmisión de ideas, expresar sentimientos, dar paso a la emisión de mensajes, la palabra tiene un don importantísimo, trascendental en las personas, la comunicación y desde luego la historia; muchos de estos relatos precisamente perduran en el tiempo porque fueron

parte de los micro relatos, de la herencia cultural, familiar de la gente, de las cosas que se comentan en las esquinas, en los parques y plazas, en los mercados, de lo que se hablaba en la escuela y el colegio.

Dentro de los programas hablados podemos encontrar una segmentación entre lo que son: los monólogos, diálogo y drama. El monólogo es un relato o una locución individual, al ser unipersonal, carece de elementos muy trabajados de producción, puede llegar a ser monótono y limitado. Aquí podría incorporarse el comentario que muchas veces acompaña a la lectura de noticias aunque en un tiempo de duración considerablemente más corto.

Por su parte el diálogo implica la participación de dos o más personas. Es obvio que para que exista un diálogo debe haber más de una voz; en este formato puede incluirse la entrevista, la mesa redonda, los foros, diálogo didáctico o el reportaje. Su producción es más compleja, posee más elementos técnicos incorporados, el diálogo tiene un ámbito mucho más amplio en cuestión de información, porque se cuenta con la participación de más participantes, se puede jugar más con diferentes tipos de efectos sonoros.

Así mismo, el drama podría considerarse como parte de un diálogo, sin embargo tiene y cuenta con un sinnúmero de particularidades que lo diferencia del otro formato. Su característica fundamental es que se trata del relato de algo, de una historia, de una anécdota, con personajes dramáticos, con actores, y nosotros en este proyecto hemos desarrollado varios radio dramas, o radio relatos, o radio teatro como se los denomina en varias latitudes del orbe.

Esta forma, quizás es una de las más ricas porque es el que cuenta con mayores recursos, elementos, efectos sonoros, voces, silencios, guiones, etc. Esto a su vez permite contar con un producto mejor elaborado, más completo y con atractivos que difícilmente podría tener un programa tipo monólogo, este nos permite que el producto sea más atractivo, llamativo, que cause un mayor impacto.

Aquí además se pondrá a prueba la creatividad del productor, en virtud de la estructura dinámica del formato, los dramas cuentan con mayores niveles de

producción, se incorporan más efectos sonoros, son escenificaciones que se logran a través de la música y la voz únicamente. Sin embargo expertos como Kaplun dividen a los formatos de radio en 12 tipos que son:

- La charla: esta a su vez se subdivide en 3; a)expositiva, b)creativa y c)testimonial.
- El Noticiero (formato informativo noticioso)
- La nota o crónica.
- El comentario.
- El diálogo; que se subdivide en a) diálogo didáctico y b) radio consultorio
- La entrevista informativa.
- La entrevista indagatoria.
- El radioperiódico.
- La radio-revista (misceláneos).
- La mesa redonda (foro)
- El radio-reportaje.
- La Dramatización.

Este último formato, la dramatización, es el que nosotros hemos optado por aplicar en este proyecto de investigación; mediante la construcción de relatos, contamos la historia y la vida de los personajes de la parroquia de San Miguel de Salcedo.

La dramatización es quizás uno de los formatos más ricos y activos, siendo una ficción al estar basado en historias verdaderas, es el que más se acerca a la realidad. Y ese es el objetivo, acercar la historia a los ciudadanos, que no la pierdan de vista, refrescar su memoria histórica, a través de la riqueza de la radio, y el poder de la palabra, hacer que conozcan a los personajes tradicionales de su ciudad, que sepan cuál es su legado y su herencia.

CAPÍTULO IV

ELABORACIÓN DEL PRODUCTO COMUNICATIVO

4.1. La necesidad de recuperar la memoria

La existencia de las personas, más allá de los aspectos fisiológicos, funcionales y materiales, en su sentido de trascendencia y presencia en el mundo dependen de la generación creativa y de la preservación de su historia para no ser olvidados. Mucho más ahora cuando los referentes temporales y de pertenencia como la cultura, la identidad, el sentido, la memoria, la tradición y la narrativa son productos amalgamados, desechables, fugaces, fragmentos y reciclaje de realidades ajenas.

Las manifestaciones humanas y la experiencia han sido reducidas a sus funciones más básicas y elementales, a su agotamiento en la inmediatez de un presente sin pasado, sin memoria, sin lugar y por tanto sin base que le permita al individuo reconocerse como parte de algún lugar y reconocer a los otros como parte de un todo. Aquello genera un ser desmemoriado, ausente, autista. “(...) El pasado da sentido y consistencia al presente por obra y gracia de un proceso asociativo en el que interviene la facultad de la memoria. Sin la memoria de las experiencias pasadas los hombres irían por el mundo un poco zombis porque pocas cosas podrían reconocer”(Ballart, 2002, pág. 39).

Frente a ese panorama, en que muchos aspectos de la vida humana se han trivializado, la necesidad de mirar hacia el pasado, recuperar la historia y la memoria aparece como un intento de encontrar la continuidad de la existencia, de volver a la fuente de la identidad como fortaleza para afrontar los vertiginosos cambios mundiales. Pero, no se trata de volver para vivir en el pasado, de recuperar la memoria para representarla y ponerla en un museo, para momificar la historia o folclorizar la cultura sino de recuperar el sentido de las personas, de su capacidad creadora, de su dimensión simbólica.

Rescatar la memoria nos liga al pasado y está asociado a todo aquello que nos permita asegurar en el tiempo las experiencias, construir, recrear y re construir la

realidad en función de los acontecimientos sociales, afrontar los hechos con estrategias y aprendizajes del pasado que nos ayuden a responder cuestiones planteadas por el mundo actual. La memoria representa, entonces, la vía para la continuidad y permanencia en el tiempo, la instancia que muestra que la identidad y la cultura están vigentes.

Estimular el rescate de la memoria, de la narrativa y de la historia contribuye a su revalorización y reproducción no solo para los habitantes del pueblo sino como referente para otros que revalorizarán sus propias historias. En San Miguel de Salcedo, rescatar su memoria colectiva es dar el salto desde la exposición de una realidad hacia la perspectiva de verlos como procesos de aprendizaje, descubrimiento, de apropiación.

Rescatar la memoria en la Parroquia de San Miguel, como practica y acción comunicativa permite el involucramiento de las personas con su cultura, con su historia (historia que se había mostrado ajena, individual y fragmentada) y que se puede constituir en patrimonio colectivo.

La importancia de rescatar la memoria latente en las expresiones, en las conversaciones, en las historias, en los personajes, en la vida del pueblo de San Miguel de Salcedo es trascendental para mantener la cohesión social, la identidad y la cultura. Un individuo o una colectividad sin memoria se encuentran predestinados a que sean olvidados, a que no tengan referentes ni anclajes y simplemente deriven en el vaivén globalizador.

Vale decir que la parroquia de San Miguel, no es ajena a esta realidad pues se encuentra inmersa en el complejo entramado social y sus prácticas plagadas de inmediatez. Los medios, en la parroquia, son equiparados con comunicación y el interés por la historia del pueblo se diluye detrás de un presente sin memoria. La historia es percibida como una construcción sucesiva de hechos, protagonizada por personajes “ilustres”, hecha por otros, en la que no aparecen las historias particulares o cotidianas por “carecer” de brillantez o heroísmo.

Desvalorizada como elemento de cohesión, de aprendizaje y conocimiento, la memoria es relegada a pequeños espacios y es guardada como parte de otra historia.

En San Miguel, es largo el camino para fortalecer la recuperación de la memoria y para el reconocimiento de las personas como actores de su propia historia.

Por ello, amerita recuperar, accionar y socializar las historias de los personajes propios del pueblo, para conservar los conocimientos, la identidad, la cultura y el sentido de pertenencia, aquello que nos permite relacionarnos con el mundo circundante. Así, la memoria en San Miguel juega un rol fundamental en la vida individual y colectiva.

Resulta, entonces, esencial impulsar en San Miguel la recuperación de la memoria y su revalorización, su construcción y reconstrucción, ya que constituye, no solo una facultad para retener o recordar, sino un instrumento de activación y práctica para la conservación en el tiempo, con carácter permanente, de las experiencias y expresiones de la cultura y la identidad.

4.2. Construcción de relatos de los personajes típicos de la parroquia de San Miguel

Conocer a los personajes propios de una localidad implica un proceso de redescubrimiento que estimula y activa la memoria colectiva. Memoria que muchas veces se ha ido perdiendo con el paso del tiempo, que ha olvidado las gestas y a aquellos personajes que con su contingente forjaron una historia común. Historia que hoy, la mayoría de nosotros, desconocemos.

Historia que “no nos interesa” porque pensamos que aquella es protagonizada por personajes ilustres, por héroes, por extranjeros, en una especie de escenificación de una obra ejecutada por otros, en la que no tienen cabida las narraciones populares, las leyendas ni vivencias particulares y cotidianas. Ante tal cuadro, las historias difícilmente son percibidas por sus propios actores como historias que merecen ser recuperadas y socializadas. Ignoramos que precisamente nuestros testimonios son elementos de cohesión e identidad, o como diría un conocido historiador salcedense “A la tierra y a los pueblos la historia no le cae del cielo. La historia la forjan los hombres”(Navas, 2012). Navas se muestra aún más crítico y enfático al sostener que actualmente nuestros pueblos están despersonificados, lo que nos hace reflexionar

sobre la importancia de reconocer y valorar los hechos históricos generados por la gente.

Nuestra tarea, y principal línea de investigación para la construcción de los relatos, es la de presentar testimonios que generen procesos de reflexión, transmitir narraciones que fortalezcan la propia identidad a través de los personajes, conociendo la forma en que vivieron, en que lucharon y fueron forjando sus efemérides. Recordarlos, ponerlos en escena y darles valor implica un dinámico proceso de involucramiento, de reconstrucción y reelaboración de su historia que a la vez resulta la historia de la comunidad.

En la parroquia San Miguel del Cantón Salcedo, como en todos los rincones de nuestro país, se tejen historias que son protagonizadas por personajes, que por el paso del tiempo se van perdiendo en la memoria de la gente. Existen pocos registros (libros, anécdotas, historias, cuentos, etc.) que hablan de maestros, músicos, filántropos, deportistas, sacerdotes, que sin duda escribieron líneas particulares en los anales históricos de este simpático lugar de la patria.

El proceso investigativo para la construcción de los relatos de los personajes más característicos de la parroquia San Miguel se basó en la relación directa con la experiencia, con la identificación de personas que contarían sus propias historias de vida y nos trasladarían con sus narraciones a otro tiempo para descubrir a más protagonistas que fueron parte de la historia del pueblo.

En ese sentido, se optó por realizar visitas personalizadas para que a través del diálogo y la narración (como evocando tiempos pasados en las que por medio de las tertulias familiares, nuestros abuelos o padres nos describían historias mágicas, mitos o leyendas y anécdotas) nos fueran contando y relatando su experiencia, su conocimiento, sus rasgos culturales y elementos de su identidad.

Esta forma, de insertarnos en las historias de vida, para construir los relatos sobre los personajes nos permitió descubrir, además del contenido de las mismas, formas de expresión, de narrar, de contar, de entender el lenguaje e identificar la importancia que guardan dentro de la realidad del pueblo. No se trataron de entrevistas

metodológicas o encuestas medibles sino de reconocer e impulsar el acto y la práctica de narrar, de contar y de descubrir; forma que activó la memoria y la riqueza cultural que guardan aquellas historias, que despertó el sentido de involucramiento, de interés y la construcción de medios de relación y aprendizaje.

Las visitas a los personajes más característicos, en sus propios hogares, para la construcción de los relatos nos permitieron descubrirlos como humanos, como actores de la historia, como depositarios y portadores de una riqueza cultural y comunicativa inmensa. La mejor vía para obtener información es recurrir a la fuente, sin embargo, mediante este “método” la información fue únicamente una parte de lo conseguido para la construcción de los relatos, pues detrás de la narración de cada historia encontramos conocimiento, práctica, sabiduría, significados y sentido de pertenencia, referentes culturales y de identidad que intentamos plasmar en cada relato.

Más adelante, y una vez que habíamos visitado a la mayoría de personas quienes nos narraron sus experiencias, recurrimos a la revisión de obras bibliográficas que contienen otras historias sobre personajes. Se realizó, entonces, un cotejamiento entre las fuentes, procurando en todo caso recrear las historias desde la narrativa, incluyéndoles las formas que nos habían transmitido los testimonios orales.

Con el material obtenido, se procedió a revisar las historias para la construcción de los relatos. Esto generó, un nuevo espacio para la reflexión sobre los personajes, su importancia, su trascendencia, su valor. Logró que pudiéramos internarnos en cada personaje para entenderlo, descubrirlo y poder mirarlo como el depositario de la memoria que nos narró parte de su vida. Este hecho, nos permitió comprender que al haber recogido las narraciones y la información, al mismo tiempo, estábamos activando procesos de descubrimiento de la cultura, la memoria y la comunicación, no solo de nuestros “entrevistados” sino de la nuestra.

Con ese antecedente, empezamos a construir los relatos sobre los personajes de la parroquia de San Miguel. La línea de trabajo se basó en la narrativa y el conocimiento que recibimos, pues fue como apropiarnos de aquellas historias para volver a contarlas, para plasmarlas en los relatos; es decir, los relatos fueron fluyendo

como cuando alguien cuenta una historia, como fruto de un conversatorio, de un diálogo y lo fuimos recogiendo en el texto, procuramos incluir una parte para su contextualización histórica, su acción y participación en la vida de la parroquia, su lucha, su importancia y el valor que tiene para el colectivo social.

Con certeza podemos decir que la elaboración de nuestro producto es propiamente la construcción de los relatos, ya que estas historias de vida se forjaron desde las narraciones de los personajes y se realizaron como una representación de sus propios relatos. En ese marco, optamos porque esta construcción de los relatos guarden el sentido que tienen y sean como una evocación de la narración oral, intentamos contar la historia del personaje, no como una sucesión de hechos históricos únicamente, sino rescatando su trascendencia y ubicándolo dentro del panorama cultural, histórico y comunicacional.

En ese sentido, como producto comunicativo, hemos construido los relatos de los personajes más característicos de la parroquia San Miguel del Cantón Salcedo que se presentan a continuación.

4.2.1. Segundo Villarroel, el profesor que se enamoró de Salcedo y dedicó su vida a la lucha por la construcción de la carretera Salcedo-Tena

La historia de este personaje tiene una particularidad, él no es salcedense, pero ha vivido en este Cantón como si fuera su propia tierra, recordándonos que no importa donde se nace sino donde se lucha.

Segundo Villarroel nace en Chugchilán, Cantón de Pujilí el 31 de marzo de 1927. Vivió sus primeros años en Latacunga, ciudad en la que cursó sus estudios primarios en la Salle y los secundarios en el Colegio Vicente León. Luego se trasladó a Quito para ingresar a la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

Inmediatamente de terminados sus estudios universitarios, Villarroel ingresa al magisterio nacional como docente. El ser profesor le permitiría conocer gran parte

del territorio nacional pues realizó labores de maestro en Esmeraldas en el Colegio 5 de agosto, en Loja en el Colegio Paltas, en Tungurahua en el Mariano Benítez de Pelileo. En aquel tiempo cientos de estudiantes se habrían nutrido por los conocimientos impartidos por el profesor Villarroel; entre los más destacados y que él mismo recuerda está el actual Rector de la Universidad Central, Édgar Samaniego.

Corría el año de 1965 y llegaría a Salcedo con el pase al Colegio Nacional Salcedo, allí impartía las materias de Ciencias Naturales y Biología. Su vida entera estuvo dedicada a la docencia y a su profesión, el periodismo; fue cronista y corresponsal de algunos de los más importantes periódicos y revistas nacionales como el telégrafo, el comercio, el extra, el expreso, así como de medios locales como el periódico vanguardia. En cuanto a la comunicación Villarroel estuvo vinculado a los temas políticos y de actualidad; y es desde esta tribuna donde pondría de manifiesto un anhelo de los salcedenses, la construcción de la carretera que une al Cantón Salcedo con la ciudad del Tena en el oriente ecuatoriano.

Esta sería por alrededor de 65 años la bandera de lucha de Villarroel, entre artículos y hasta paralizaciones se reclamó a los gobiernos de turno la ejecución de la obra; sin embargo, hasta nuestros días no se concreta. *“Mandé escritos al extra y al expreso de Guayaquil para hacer un recorrido de cerca de 60 kilómetros, esta obra no debemos perdonar”*(Villarroel, 2012).

Segundo Villarroel ha sido uno de los personajes más destacados durante la segunda parte del siglo XX e inicios del siglo XXI, formador de varias generaciones, maestro, cronista, luchador infatigable y un hijo más de Salcedo. *“Tengo más de 4000 ex alumnos de talento que he educado desde esmeraldas hasta Loja, la mayoría son profesionales y guardan gratitud conmigo, saben que estoy con cáncer enfermo y vienen a visitarme, mi labor ha sido bien pagada”*(Villarroel, 2012).

Presentar a Segundo Villarroel es descubrir a una persona ejemplar, con virtudes y defectos, pero que marcó una profunda huella en quienes fueron sus alumnos y en la educación del Cantón. Sin duda alguna su entrega refuerza la construcción de una identidad cimentada en la lucha y el conocimiento.

4.2.2. Alicia Mackuard, la suiza que vino para quedarse y donó sus bienes a Salcedo

La Madama Lili es recordada por los san migueleños con gran aprecio, su generoso y noble corazón supieron ganarse el cariño del pueblo. La Madama, como la conocían, era una ciudadana suiza que en uno de sus viajes por Estados Unidos, conoció al Salcedense Eloy Yerovi, quien también estaba de paso por ese país, se conocieron y contrajeron nupcias para luego viajar hasta Ecuador, a Salcedo y radicarse allí.

La decisión de Alicia sería la de adquirir propiedades y dedicarse, junto a su esposo, a la agricultura y la ganadería. Su hacienda conocida como la Helvesia se distinguía por la producción de leche, sitio al que los ciudadanos concurrían para comprar litros e incluso vasos que se vendían apenas ordeñados.

Muchos hablaban de la amabilidad y el trato gentil que recibían por parte de la propietaria de la hacienda; los que más la recuerdan son los que siendo niños en esa época salían a su encuentro para saludarla y recibir de ella golosinas y otras dádivas. Sin duda la Madama Lili y Eloy Yerovi conformaban la pareja más popular de San Miguel, eran reconocidos por todos, ya que además tuvieron gestos loables, colmados de desprendimiento hacía varias instituciones de la localidad; tales como el lazareto, la iglesia matriz, sociedad de artesanos, colegio San Francisco de Asís, entre muchas otras.

Pero la más significativa fue la donación, mediante escritura pública, de sus propiedades en el año de 1964 para la construcción de un dispensario médico y para la donación de medicinas de la población más pobre del Cantón. En la actualidad existen registros de archivos en el Municipio de la localidad que hacen honor a la vocación de estos filántropos en beneficio de quienes más necesitaban.

En la memoria de los san migueleños, que sobrepasan los 50 años de edad, persiste la imagen de aquella europea de rostro amable y elegante apariencia; Alicia Mackuard que llegaría a Salcedo por los años de 1930 y quien finalmente fallece a mediados de la década de los 60.

Personajes como la pareja Yerovi Mackuard no deben ser olvidados, porque en su época fueron queridos y hoy deben ser recordados por su espíritu altruista y desprendimiento. A ellos se debe que Salcedo cuente con el hospital y otros bienes que servirán para el desarrollo del Cantón pues en donde fue su casa se está construyendo un centro cultural que albergará parte de nuestra historia e identidad.

4.2.3. Osvaldo Navas, el hombre detrás de la historia

En las calles de Salcedo se dice que no hay personaje más preocupado por rescatar y mantener viva la historia de este Cantón como el Lic. Osvaldo Navas Albán. Nació el 26 de julio de 1933; en su juventud siempre gustó de la historia y se dedicó a investigar su origen. Cuenta que pertenece a la quinta generación de salcedenses, por lo cual asegura tener *un ancestro muy arraigado en este cantón*. Se educó en la escuela Cristóbal Colón en 1944 y luego pasó a la recién fundada escuela González Suarez.

Ya para 1951 se fundó el Colegio Nacional Salcedo, y casi de 18 años ingresó a la secundaria; el mismo Osvaldo Navas cuenta que era un grupo heterogéneo y pensaba en ser profesor. Posteriormente, ingresó a la universidad Central del Ecuador a la Facultad de odontología pero después finalmente hizo su paso por la Facultad de Derecho, donde obtuvo el título de Licenciado.

Luego de un par de años regresó a Latacunga como secretario del juzgado de tránsito, sin embargo no sentía que eso era lo suyo, siempre estaba el interés por la Historia y no dejó de visitar las bibliotecas más cercanas y a investigar temas inherentes a Salcedo, Latacunga y Cotopaxi.

Él reconoce la complejidad que existe en nuestro país y más aún en cantones pequeños el publicar obras literarias o históricas, siempre era necesario realizar tareas de autogestión, la primera obra que pudo ser publicada se llamó “Monografía del Cantón Salcedo”, sería en el año de 1984 durante el gobierno de León Febres Cordero que por medio de varias colaboraciones consigue el dinero suficiente y logra plasmar dicha obra.

Durante toda su vida se dedicó al estudio y la investigación referente al cantón Salcedo, con el paso del tiempo recolectó una serie de artículos de su autoría y pensó en que serían útiles para elaborar un nuevo texto, el cual lo llamo “Recados sobre mi querencia”, el cual se logró mediante un concurso realizado por el Municipio Cantonal y el que ganó con sobra de méritos. En la actualidad continúa realizando las tareas de investigador y escritor, y tiene en mente la publicación de un nuevo libro, el cual por la falta de apoyo está pendiente.

Resaltamos la importancia y valor que Osvaldo Navas tiene dentro de la cultura y de la investigación, que hasta nuestros días lo sigue ejerciendo con entrega. Es por ello que reclama la falta de atención y desinterés por rescatar y reconocer a personajes célebres e ilustres del Salcedo.

Por ello coincidimos cuando afirma: *“Somos una ciudad despersonificada, nuestras calles no dicen nada, tenemos los mismos nombres de todas las ciudades del Ecuador, 10 de agosto, Simón Bolívar, Olmedo, acaso no se merecen personajes propios del sanmigueleñismo poner su nombre en una calle de la ciudad...Las tierras no se hacen grandes porque sí, o porque la grandeza cae del cielo, sus hijos hacen grande a la tierra”*(Navas, 2012).

Personajes como Osvaldo Navas hacen que la historia no se pierda en el tiempo; varios han sido sus esfuerzos por publicar sus diversas investigaciones. Todo con el objetivo de que los San Migueleños sepan de dónde vienen, cómo somos y hacia dónde van, en un proceso de redescubrir y reescribir nuestros días.

Su compromiso por mantener viva la historia de su cantón se mantiene firme y dice no declinará, ha sido Jefe Político y Registrador de la propiedad, hoy está jubilado pero no cesará en su trabajo abnegado por investigar y cada día dar a conocer más sobre San Miguel de Salcedo. El Lic. Navas ha escrito y contado la historia por muchos años, ahora es tiempo de contar la suya.

4.2.4. Augusto Zambonino, toda una vida entregada a la educación

José Augusto Zambonino, nace el 9 de enero de 1936, profesor de instrucción primaria, se casó con Matilde Córdova. Ha recibido premios distinciones y condecoraciones de instituciones culturales y gremiales. Sus primeros pasos como estudiante los realizó en la escuela La Salle de Latacunga de los hermanos cristianos y en la escuela González Suárez en Salcedo; los estudios secundarios los realizó en el Colegio Belisario Quevedo de Pujilí.

Se desempeñó 50 años como maestro, de los que 35 años de ellos fue Director de la escuela Cristóbal Colón; además cumplió funciones como profesor del Colegio Industrial 19 de septiembre, y del Colegio Nacional Salcedo sección nocturna. El profesor Zambonino en el año de 1972 recibió una beca de la OEA a la República de México para realizar estudios de educación funcional para adultos.

Además de ser profesor, Augusto se involucró en la vida social del Cantón, llegando a desempeñar roles importantes como secretario, vicepresidente y presidente del comité deportivo cantonal, secretario de la UNE núcleo de Cotopaxi, representante de primaria a la UNE núcleo de salcedo, presidente de la Liga Deportiva Cantonal de Salcedo, concejal del cantón, presidente de la Cooperativa de ahorro y crédito 9 de octubre, secretario de la sociedad de choferes profesionales de salcedo, presidente de la asociación de artesanos de salcedo.

Zambonino ha publicado tres folletos didácticos pedagógicos, plan curricular, cursos de aprestamiento, matemática experimental y activa; además es el autor de la monografía “Síntesis monográfica del cantón Salcedo”, y de los libros: apuntes salcedenses, a salcedo con humor, crónicas de las vivencias cristobalinas, también ha colaborado con los periódicos los andes, vanguardia y salcedo lindo, y con las revistas: mensajero, semilla, jatarillacta, salcedo, y por ti lindo salcedo.

Augusto Zambonino forjador y guía de las mentes salcedenses, docente de vocación quien con esmero y dedicación consagró su vida a la enseñanza no solo académica sino de valores y principios. Grande ha sido la contribución de este personaje para el desarrollo del Cantón, para la cultura y la educación.

4.2.5. Rosendo Jarrín, músico y compositor que cantó a su tierra querida

La sociedad está compuesta de distintos matices, las expresiones culturales y artísticas son diversas, una de ellas es la música, quizás esta sea la que encierra más una amalgama de significaciones y emociones. Pocas son las personas que poseen el don de interpretar, componer y crear melodías.

La inspiración es otro elemento fundamental, más allá del puro talento, un amor perdido o inalcanzable, la ternura de la madre y el afecto por la tierra son ricas fuentes de emotividad para quienes deciden dedicar su vida a la hermosa tarea de componer.

En este contexto no se puede desconocer la importancia de un hombre entregado por completo a la música, él es Rosendo Miguel Jarrín Medina quien nació en el libérrimo pueblo de Salcedo en el año de 1917, en su terruño contrajo nupcias con Blanca Jácome con quien procreó 8 hijos.

Pero la historia de Rosendo, desde luego, inició desde muy pequeño, a temprana edad él había demostrado tener innatas facultades y aptitudes para la ejecución de varios instrumentos sobre todo de cuerda, sorprendería a todos por la facilidad con la que leía las partituras musicales.

Apenas graduado de la secundaria, Rosendo Jarrín se vio beneficiado con una beca otorgada por el Concejo municipal de Salcedo, el virtuoso entonces emprendía viaje a la capital para finalmente ingresar al Conservatorio Nacional de Música, institución que fue reabierto durante el gobierno del General Alfaro años antes.

Después de varios años de dedicación y estudio Rosendo Jarrín obtiene el título de Maestro en el Arte Musical, su compromiso sería firme, él quería devolver a su tierra parte de lo que ésta a su vez le había entregado, a su salida del Conservatorio regresa a su natal Salcedo, por el año 1951 ingresa como profesor del Colegio Municipal Salcedo, también formó parte de la planta de maestros del Colegio San Francisco de Asís, de la escuela González Suarez, en 1958 como instructor de la Banda de música del Municipio conquista un importante reconocimiento y premio a nivel provincial.

Jarrín estuvo entregado por completo a las artes y la cultura, siempre con un carácter especial y aparente para la organización de eventos que vigoricen el apego por las tradiciones y las costumbres, por esa razón Jarrín constantemente promovió grupos de música coral sacra, funda y dirige varios coros, orquestas, conjuntos y grupos teatrales fomentando el drama, la comedia y demás expresiones artísticas.

A Rosendo Jarrín se le atribuyen las melodías de los himnos de gran parte de las instituciones de Salcedo, también su inspiración dejaría como una importante herencia cultural varias composiciones de canciones populares como: el Runaicho y el engaño de los sueños.

Cuando sus hijos crecen, la necesidad de educarlos hacen que Jarrín abandone Salcedo y se traslade a Quito, en su estadía en la capital también ejerce la docencia, sería maestro en el Instituto Central Técnico, toma la decisión de jubilarse en 1981, de su larga trayectoria como profesor, maestro, artista y compositor guardaría innumerables diplomas, pergaminos y reconocimientos.

La música popular ha sido la más ferviente y clara manifestación de la identidad y cultura de un pueblo, a través de sus partituras la gente evoca sus más profundos recuerdos, sus olvidadas nostalgias y rememora viejos y buenos tiempos. Por ello es indispensable guardar gratitud a aquellos personajes que con su inspiración han dejado un legado de brillantez, obras musicales que perduraran en el tiempo, pero que es tarea de todos hacer que quienes las escribieron y las crearon no queden en el anonimato,

4.2.6. Fray Manuel Antonio Salcedo

Hablar del Padre Manuel Salcedo es abordar una historia de un personaje diferente, no solo como orador sino como persona; que por sus dotes sobre el púlpito, el Cantón Salcedo lleva su nombre.

Presentamos a un ser humano acosado por la depresión a causa de la agobiante pobreza, la discriminación, la muerte de su padre, y otras situaciones que forjaron a un Salcedo de apariencia fuerte y orgullosa pero que por dentro vivía conflictos

personales. “Dícese que no le gustaba defender a nada, pero le encantaba atacar, sobre todo el vicio y la inmoralidad...rebelde siempre, inquieto e insatisfecho, reclamaba al cielo para el castigo de los irreverentes y para que se conviertan los descarriados...tenía temor a que sus sentimientos más íntimos fueran descubiertos”(Jurado & Amaya, 2009, pág. 81).

Nació en 1829 en la ciudad de Latacunga, en un humilde hogar; su madre se dedicaba a la preparación y venta de fritangas; y su padre era un militar de bajo rango, quien moriría cuando Manuel Salcedo aún era un niño, lo que lo marcaría por el resto de su vida. A estos eventos se sumaría el rechazo social que sufriría Salcedo a causa de la situación económica de su familia, cosa que, además, le impediría el acceso a la educación en el entonces recién fundado Colegio Vicente León en el que se le niega una beca a pesar de ser estudiante brillante.

Entrado ya en la adolescencia, cruza por una estado de inestabilidad emocional; su madre doña Concepción Legorburú era presa de la angustia al no saber cómo ayudar a su hijo. En esta etapa influyen dos personajes importantes, uno el Fray José de la Cadena, un dominico radicado en Guayaquil, que se convierte en un orientador para Salcedo; seguramente su ayuda habría determinado el ingreso de Manuel Antonio al convento. El otro personaje, que aparecería en la vida de Salcedo es Simón Rodríguez, quien fuera maestro también del mismísimo Simón Bolívar.

Dada la situación económica, la única manera de acceder a una educación de calidad, era seguir el camino religioso. Así, en 1845, con 16 años de edad, Salcedo ingresa al convento de los agustinos en la ciudad de Quito. Por esos años Salcedo había aprendido a entonar la guitarra, instrumento que lo acompañaría en sus momentos de bohemia. Después de un año de permanencia en el convento, y dadas sus especiales capacidades era un novicio y sus superiores le brindaría, en varias oportunidades, la posibilidad de predicar.

Luego, por el año de 1848, ingresó a la Universidad Central del Ecuador para estudiar teología. Pondría énfasis y mayor atención en su estudio a personajes como Cicerón y Pericles; y sin duda alguna éste sería el inicio de la vida religiosa de Manuel Antonio. Desde temprana edad Salcedo demostró aptitudes para la oratoria

pues su elocuencia, facilidad de palabra, gesticulaciones, su forma de improvisar, su postura daban testimonio de su excelencia; habilidades que en el convento y la Universidad los iría puliendo. Una vez con la investidura de sacerdote, los sermones del fraile se convertían en verdaderos espectáculos, que le harían merecedor de apoteósicos aplausos e innumerables comentarios favorables, al punto de que Salcedo sería comparado con Juan Montalvo. Un trabajo grafológico realizado por Marcelo Vásquez Espinosa nos cuenta lo siguiente “Salcedo no tenía pasado, para él existía solo presente y futuro. Inteligentísimo, orgulloso, con un ego realmente enorme, dominante al extremo, no admitía réplicas de nadie”(Jurado & Amaya, 2009, pág. 80).

Como orador, Salcedo era extraordinario, se dice que se transfiguraba en el púlpito, al punto de que Juan León Mera manifestaría que Salcedo tenía una mímica y una magia indescriptible; combinando su carisma, seducción, sus dotes teatrales, jugaba con la picardía a su conveniencia.

Los discursos del agustino estarían invadidos de una carga irónica y paradójica, quizá porque a través de ellos pretendía condenar los males que a él lo aquejaban. Atacaba el vicio, la inmoralidad de una forma feroz y agresiva, hacía exhortaciones a la moral y a la fe, a pesar de esto se conoce que el padre Salcedo había caído en las tentaciones del alcohol, que a la postre sería su condena.

El fraile, a pesar de sus dones, fue un alcohólico potencial, que lo manejaría de manera reservada en el popular barrio de San Sebastián de Latacunga en donde se reunía con varias personas para conversar y beber, éste lugar sería el escenario de la mayoría de sus excesos. Entre sus escapadas y su condición religiosa se presentarían conflictos que lo sumirían en severas crisis. Y, ante sus problemas ser el mejor orador del país no lo ayudaría, sino que más bien se convertiría en un problema.

Irreverente como era, Salcedo en incontables oportunidades causó malestar al poder; por esos años el país estuvo gobernado por García Moreno, quien se caracterizaba por su carácter dominante y autoritario, al punto de perseguir a varios sacerdotes. Algunos historiadores coinciden en que el Presidente estaría detrás de la pista del padre Salcedo y en varias ocasiones trató de detenerlo; sin embargo, luego de

escuchar al agustino quedaría conmovido por la contundencia de las expresiones y palabras del fraile.

Luego de algunos años y propagada la fama de Salcedo, también creció su dependencia al alcohol; la etapa más crítica fue entre los 35 y 38 años de edad en la que tenía recaídas, días en los que tenía estabilidad, otros tantos de tristeza, insomnio, falta de apetito y después de eso le sobrevinía una horripilante necesidad de beber.

Su estado mental deteriorado y sumido en la desesperación, Salcedo platicaba con el Cristo del convento, obra de Caspicara. “Según los más antiguos sacerdotes agustinos, a ése Cristo, Salcedo le reclamaba, le vituperaba, en ése penosísimo estado de salud psíquica”(Jurado & Amaya, 2009, pág. 145).

Con apenas 41 años y con un estado de salud precario, Manuel Antonio Salcedo Legorburú falleció el 2 de noviembre de 1870, las consecuencias de su incontenible adicción por el alcohol, serían enfermedades insanables que finalmente acabarían con la vida del Fraile, famoso por su adicción al alcohol y la bebida pero sobre todo por haber sido uno de los más grandes oradores.

En la provincia de Cotopaxi se considera que al bautizar como Salcedo al Cantón de esa provincia, se habría hecho justicia con un hombre que fue reconocido en su tiempo como el predicador más connotado e imponente orador. Resulta básico, por un lado, que la ciudadanía del Cantón conozca el origen del nombre que hoy lleva su terruño; y, por otro lado, que descubra la vida del hombre detrás del hábito y los malhadados vicios.

4.2.7. El Príncipe San Miguel, patrono del Cantón

Si bien no se trata de un personaje real, *terrenalmente hablando*, hemos considerado fundamental realizar un relato sobre la historia de San Miguel Arcángel; en nuestro país existen tres Cantones que llevan el mismo nombre en homenaje a dicho ángel. Uno está ubicado en Imbabura, otro en Bolívar y San Miguel de Salcedo en la Provincia de Cotopaxi. Los Salcedenses viven su día a día con la firme convicción y

fe en el “bermejo” como le dicen, y para ellos más que ser un ser del cielo, es el protector que acompaña al pueblo.

La importancia de realizar un relato sobre el Príncipe radica en la profunda fe que le profesa la gran mayoría de la población católica de Salcedo. La leyenda en los tres Cantones sobre la llegada de San Miguel es prácticamente la misma, el arribo de una imagen que vendría desde Roma con destino a la Capital y que al llegar a esos lugares se presentaría un fenómeno inexplicable, pues la imagen aumentaría su peso a casi una tonelada, sin que hubiera esfuerzo humano para levantarla. En vano fueron los esfuerzos por seguir el trayecto y la misión de transportarla se hacía imposible. Debemos destacar que en el siglo XVI, que es cuando se produce la historia, toda actividad que implicaba transportación se realizaba a lomo de mula.

El Santo hacía pensar a los fieles y habitantes de aquel lugar que era su voluntad quedarse allí. Así lo determinaron las autoridades eclesiásticas por medio de un decreto, e inmediatamente de ello, lo sorprendente fue que la preciada carga recobraría su peso normal. Sin embargo, el historiador Osvaldo Navas nos comenta que la historia del Príncipe San Miguel, en el Cantón Salcedo, es una construcción ideológica impuesta por los religiosos para imponer un sistema monoteísta. Los españoles, católicos que eran, resolvieron hacer el pedido a Europa para que enviaran la imagen de un Santo, que sería la del Arcángel San Miguel.

Los indígenas continuarían manifestando sus ritos religiosos en honor a sus dioses en el lugar conocido como el Calvario pero a raíz de la llegada del Príncipe “se realiza una primera fiesta en compañía del español Juan Clavijo, el que aprovechó el 29 de septiembre de 1573, para en forma solemne fundar el pueblos de San Miguel de Molleambato. Desde esa época año tras año se festeja con entusiasmo el aniversario de nuestro patrono”(Zambonino, 2011, pág. 148).

A partir de este episodio las tradiciones y costumbres religiosas culturales de los indígenas se fusionarían con las propias del catolicismo, se produjo entonces una mixtura. Toda esta amalgama tendrá la más alta expresión en la fiesta popular, pues se mezclan las formas solemnes religiosas como la celebración de la eucaristía, la

oración, la veneración y las expresiones de los indios como la fiesta, la comida, el baile y la bebida; sin lugar a dudas clara evidencia del mestizaje.

El sanmigueleno, sin que nos quepa alguna duda, mantiene una clara identificación con su patrono; muy pocos conocen sobre sus representantes civiles, políticos, sociales, pero tienen claro la trascendencia del Príncipe San Miguel en sus vidas. Es parte de su cultura y constituye el más alto sentido de pertenencia, un fuerte “anclaje” que les otorga sentido, arraigo e identidad.

4.2.8. Alonso Hati, capitán del ejército de Atahualpa

Los personajes de Salcedo son variados y de gran relevancia en distintas épocas; uno de ellos que tuviera protagonismo durante los procesos de conquista, tanto de los Incas como de los españoles es Hati II, hombre que gozó desde un inicio de la total confianza del Inca, primero de Huayna Capac y luego de Atahualpa a quien le ayudaría en sus batallas en contra del ejército de Huáscar. “Conquistado el Reino de Quito, por parte de Huayna Capac, el gobierno de los cacicazgos de esta región, se entregó a un General y familiar del Inca, este joven General, se hacía llamar Hati, palabra que en quichua peruano, significa vencedor” (Zambonino, 2011, pág. 26)

Su nacimiento pudo ocurrir en el año de 1486 por sus venas corre una mezcla de sangre quichua y cayapa-colorada. Hati II se conoce fue consejero, súbdito y capitán del Rey Atahualpa. Se dice que este personaje tuvo una destacada actuación en la batalla que se realizaría en territorio de San Miguel, específicamente en Nagsichi y que fuera librada en contra de la invasión Inca.

Muchas otras batallas y triunfos le subsiguieron, como en la de Quipaypan en la que se tomaría prisionero al mismísimo Huáscar con lo que posteriormente entraría Atahualpa, Hati II y los demás generales quiteños triunfantes al Cuzco. Acompañaría a Atahualpa por varios años hasta la inesperada llegada de los españoles, y estuvo junto a él en Cajamarca antes de que fuera tomado prisionero.

Más tarde, Hati II regresa a San Miguel lleno de dudas e incertidumbres sobre los hombres blancos y barbados que habían invadido el territorio que les pertenecía, por

ello y luego de haber consultado a los shamanes, toma la dura decisión de entregarse pensando que resistirse contra los viracochas sería un suicidio. De esta forma acepta la dominación extranjera y se vincula con algunas amistades para proteger a su raza y acepta al Dios de sus vencedores. “El Hati, inicialmente luchó contra los conquistadores españoles, pero luego pensó que era imposible luchar contra los dioses de “viracochas” y se sometió a ellos, siendo el primer bautizado de estas tierras, se le puso el nombre de Alonso, y a su mujer el de Francisca”(Zambonino, 2011, pág. 46).

Sin lugar a dudas, este personaje, con su presencia en la vida y en la memoria del pueblo da cuenta del valor y heroísmo de la gente de estas tierras; participe en la construcción de su historia y en la historia de la gente que habita estos lugares. Referente de valentía, entrega, lealtad y sacrificio.

4.2.9. Francisco Llanganate, líder de la rebelión sanmiguelena

La historia del Ecuador está llena de personajes célebres, de mártires, uno de ellos es el indígena sanmigueleno Francisco Llanganate, quien encabezó en el año 1766 la protesta en contra del pago indiscriminado de tributos o impuestos, sería un personaje conocido como Marqués de Miraflores el que decidiría de forma autoritaria primero cobrar en San Miguel dichas tasas impositivas, lo que desencadenaría una serie de eventos violentos y la furia de quienes vivían bajo las ordenes de la autoridad audiencial.

La noche del 17 de febrero de 1766 se desencadena la sublevación indígena en contra de las resoluciones de los representantes de la Corona, los Caciques de la zona entre ellos varios de la familia de los Hati y Francisco Llanganate serían los encargados de organizar y orientar la rebelión, tenían ideas de libertad que ya se habían propagado por otros pueblos y comunas cercanas. El temor de los españoles era que esta tendencia se extienda y más aún que la revuelta de San Miguel tuviera éxito, por eso enviaron a su ejército desde Quito para frenar los ideales de los aborígenes.

La represión daría como resultado la captura y muerte de los cabecillas de la rebelión, uno de ellos Francisco Llanganate quien fuera asesinado de forma cruel y

despiadada, ya que después de ser torturado por varias horas fue introducido a un saco con alacranes cuando este aún estaba con vida. Estos acontecimientos tenían implícito el mensaje de amedrentar al resto de la población indígena.

Francisco Llanganate: mártir aborigen, sobre el cual se descargó toda la furia castigadora de la autoridad audiencial, para escarmentar a los sublevados sanmigueleros contra los cobradores de impuestos. Llanganate fue tomado prisionero y, sin el respectivo trámite de juicio, se lo condenó a muerte. Su ejecución se llevó a efecto con todas las repugnantes solemnidades de barbarie, dizque, para desanimarles a sublevarse a otras parcialidades aborígenes, ya que, se comenta a diario, que se estaba preparando toda una cadena de sublevaciones contra los cobradores de impuestos a lo largo de todo el territorio de la Audiencia de Quito(Navas, 2006, pág. 295)

Las gestas heroicas de Hati II y aún su sometimiento ante los conquistadores siempre fueron orientadas a proteger y salvaguardar a su pueblo, sus tierras y su cultura. Se trata de un personaje valioso, bravo, leal y digno hijo de este territorio, al que la población de San Miguel de Salcedo debe conocer y no olvidar pues forma parte del pasado y ahora de nuestra memoria.

4.3. La elaboración de los relatos y micro programas

Una vez realizado el proceso de investigación y la construcción de los relatos de los personajes urbanos más característicos de la Parroquia San Miguel del Cantón Salcedo; como un adicional se han adaptado cada uno de ellos en productos radiales de corta duración. La razón obedece a que, si bien la construcción de los relatos se ha alcanzado, es necesario contar y narrar aquellas historias de vida por lo que se escogió la radio como el medio que permitiría difundir y accionar la memoria e involucrar a la población.

Con la ayuda de la narración y dramatización, se contarán o relatarán las historias de vida de los personajes, abordando varios aspectos relevantes y resaltando su importancia dentro de la historia, y la relevancia que tiene para la cultura, la memoria y la identidad de la parroquia. Estos radio relatos serán el eje a partir del cual se podrían desarrollar secuencias de narraciones que se presentarían dentro de la programación de una radio local. Básicamente la estructura para la difusión se determina en tres segmentos: uno de presentación, un segundo en que se emite el relato y un tercer segmento en el que se presentará una conclusión.

Hemos creído conveniente adoptar este formato para orientar y ubicar a la ciudadanía sobre el origen, la motivación y la razón de ser de este producto radial e investigativo. Con ello, procuramos convocar y generar interés colectivo para que la ciudadanía se involucre al reconocer al producto como un verdadero espacio de recuerdo y de reencuentro con su historia y sea una parte del “anclaje” cultural, identitario y de pertenencia.

La presentación por medio de micro programas así como los relatos, fueron elaborados bajo una estructura metodológica en la que se identifican tres elementos:

- 1) La pre-producción.
- 2) La producción y adaptación de los relatos.
- 3) La post-producción.

La pre-producción

Teniendo como consideración previa que en la parroquia San Miguel del Cantón Salcedo han sido pocos los referentes respecto a relatos sobre personajes propios y característicos, fue necesario recurrir a dos tipos de fuentes para la construcción de los relatos. Así, la primera de ellas fue la bibliográfica con la revisión de textos que se encontraron en la biblioteca personal y local. La segunda, y más importante, fue la visita personal a historiadores, conocedores, investigadores y a los propios personajes que fueron elegidos para que nos narren su historia.

Otro de los aspectos que se realizó en esta fase fue la de dotarnos de instrumentos y herramientas para la recolección del material y empezar con la vinculación con una radio local para que dentro de su programación se incluya la emisión de los micro programas.

La producción y adaptación de los relatos

En esta fase se grabaron las voces del narrador y de los participantes, se buscaron los elementos sonoros adecuados para la musicalización y se manejó el lenguaje

radiofónico recogiendo expresiones propias de los personajes entrevistados y detalles contenidos en el material bibliográfico.

Importante es resaltar que, a diferencia de otros medios, la radio nos permite explorar e incentivar el universo creativo del oyente ya que en la recepción necesita crear las imágenes y visión de lo que se encuentra escuchando. En ese sentido, el lenguaje radiofónico está pensado en formas directas y sencillas, sin ser demasiados extensos; elaboraciones que están acompañadas de la musicalización para ambientar, reforzar, hacer énfasis e incluso la inserción de silencios para crear ambientes y parajes que permitan el involucramiento del radio escucha.

Otro elemento que se maneja en la elaboración de los microprogramas y los relatos es el humano, en el que se incluye un narrador, un presentador y dos o tres actores, variable que se considera en función de la historia a contar. Con el narrador, siendo el conductor o guía de los relatos dirige la historia del personaje y lo ubica dentro de los escenarios construidos. Por su parte, los actores van recreando a los personajes y dotándoles de vida y personalidad; el uso del lenguaje colabora para que se puedan consolidar dentro de la historia. El presentador, se muestra en el micro-programa para ambientar, motivar e introducir a los oyentes a los relatos.

Finalmente, no podemos dejar de lado la musicalización y la utilización de elementos sonoros que permiten complementar lo que los personajes no pueden expresar con sus palabras. Refuerza la acción de los personajes, las situaciones, los escenarios, el espacio y el tiempo.

La Post-Producción

En esta fase, procedimos a unificar los elementos anteriores, así como a insertar los relatos dentro de micro programas. Luego, a la revisión de los balances del texto, las voces con la música, los efectos y las decisiones finales para que el producto radial se encuentre listo para la difusión.

Es menester, de igual manera, resaltar que una vez elaborados los relatos se consideró una estructura para el micro-programa que, como se indicó, para su

difusión cuenta con tres segmentos o partes: la presentación, la emisión y la conclusión.

- **Presentación**

El micro programa inicia con una cortina identificativa; esta cortina se utiliza siempre con la finalidad de contextualizar y anunciar la emisión de un relato. En este segmento se incluye: la narración y tema identificativo: Comprende una cortina musical breve que identifica a los micro programas, característico del espacio que va acompañado de una breve narración sobre el contenido del mismo. La introducción, donde se encuentra el saludo y bienvenida, se anuncia el personaje sobre quien se va a escuchar el relato y se motiva al oyente con una breve alusión a su vida e importancia para la parroquia.

- **Emisión del relato**

En este segmento se reproduce el radio relato que se elaboró. La duración del relato varía dependiendo de la historia del personaje.

- **Conclusión**

El micro programa termina con la emisión de una conclusión o reflexión, a cargo de un narrador, respecto al relato del personaje que se reprodujo. Este segmento incluye: cortina de identificación del programa que comprende una cortina musical breve que identifica al micro-programa, característico del espacio. La conclusión y reflexión con la que se resalta la importancia del personaje para la cultura e identidad local y su vigencia dentro de la historia de la parroquia de San Miguel de Salcedo. Y, la despedida en la que el narrador hará invitación para que el oyente sintonice la próxima emisión del micro programa en la que se contará el relato de otro personaje.

CONCLUSIONES

El desarrollo de este producto, significó el recorrido por la historia, las calles, la memoria de la parroquia de San Miguel del Cantón Salcedo, sin lugar a dudas fue una experiencia extraordinaria, puesto que nos permitió rescatar historias, anécdotas, leyendas, mitos, conocer personajes que están detrás de la historia del pueblo. Estos testimonios, dejaron de ser experiencias individuales y se posicionaron como patrimonio y de pertenencia colectiva.

Antiguamente eran los abuelos o adultos mayores quienes se encargaban en una comunidad o sociedad determinada de preservar y salvaguardar la memoria oral, histórica y colectiva de dicho pueblo, hoy en día sentimos que es tarea de todos. La recuperación del relato, la narrativa y la memoria nos permitirá anudar el sentido de pertenencia, significado, cultura e identidad, unas con otras, para ir tejiendo un relato nacional con memoria.

La experiencia nos impulsa a convertirnos en depositarios de esa herencia cultural para no dejarla perder o morir con el paso de tiempo, que además viene acompañado de la influencia de otros factores externos, de la moda, de las tecnologías que mal utilizadas pueden ser otro factor determinante para la suplantación de costumbres y con eso de la identidad. Rescatamos el valor, el significado y el sentido que tienen las expresiones, el lenguaje, la cultura de cada personaje para identificar la inmensa riqueza que guardan

El exceso de información ha llevado a la sociedad a un proceso de aculturación bastante severo y grave que termina por afectar sobre todo en poblaciones donde hay una mixtura entre lo tradicional y lo moderno, donde lamentablemente termina imponiéndose lo moderno. Sin embargo, hemos descubierto que el proceso comunicativo es un sistema complejo que no se termina con la emisión-recepción, sino que involucra encuentro, participación, elaboración; en el que están inmersas representaciones, cultura, cosmovisiones, mediaciones, sentidos y valores de sus intervinientes.

Por eso es fundamental que exista una tendencia a preservar y depositar los conocimientos de los adultos mayores en material bibliográfico, filmico o en grabaciones de audios para que estos no desaparezcan. Durante las entrevistas que efectuamos a varios de los conocedores de la historia de Salcedo, así como a los mismos personajes incluso meses antes de sus fallecimientos (Augusto Zambonino y Segundo Villarroel) nos dimos cuenta de que es tal cual lo relatan o describen los expertos, la tradición oral, la memoria histórica prevalece siempre en los recuerdos, es parte de la herencia de los pueblos, de las leyendas que relataban los abuelos, de los chismes, las charlas, el comentario en cada una de las esquinas, en los parques y las plazas, esos espacios que en sociedades más pequeñas siguen siendo parte del diario vivir.

La importancia de rescatar la memoria latente en las expresiones, en las conversaciones, en las historias, en los personajes, en la vida del pueblo de San Miguel de Salcedo es trascendental para mantener la cohesión social, la identidad y la cultura, para no condenarnos al olvido.

Evidenciamos que son las nuevas generaciones las que menos se interesan por rescatar su historia, su memoria, su identidad, producto de una crisis que podría estar ligada al bombardeo de información de los grandes medios de comunicación, ya sea radio o televisión, aquí por ejemplo encontramos que pequeños medios locales, periódicos y revistas sobre todo, hacen un esfuerzo titánico por tratar de salvar material bibliográfico, histórico e incluso fotográfico, se han publicado varios libros y textos importantes que resaltan la identidad del cantón, la historia de sus personajes más trascendentales como el Padre Manuel de Salcedo que es quien le da el nombre al pueblo, así como la llegada del Patrono, el Príncipe San Miguel.

Este producto ha pretendido ser un ejercicio de recolección y construcción de historias propias de la vida y oralidad de la parroquia para la activación de la memoria colectiva, la recreación de la cultura, la práctica comunicativa ponderando el involucramiento de los habitantes desde la recepción de las historias hasta la generación de respuesta con la reproducción de nuevas experiencias. No simplemente como una acción para socializar relatos sino como un espacio de

reconocimiento, de apropiación individual y colectiva, de devolución constante y sobre todo de involucramiento.

Si bien la construcción de los relatos sobre los personajes más característicos de la parroquia de San Miguel de Salcedo es un esfuerzo por rescatar la memoria, la identidad, la cultura y la comunicación local, no constituye una visión total o constante de lo que la parroquia y sus habitantes son o representan. Es un elemento referencia y de “anclaje” para la construcción nuevas experiencias y mantenimiento de los rasgos característicos del pueblo.

Rescatar la memoria nos liga al pasado y está asociado a todo aquello que nos permita asegurar en el tiempo las experiencias, construir, recrear y re construir la realidad en función de los acontecimientos sociales, afrontar los hechos con estrategias y aprendizajes del pasado que nos ayuden a responder cuestiones planteadas por el mundo actual. La memoria representa, entonces, la vía para la continuidad y permanencia en el tiempo, la instancia que muestra que la identidad, la cultura y la comunicación están vigentes.

RECOMENDACIONES

La elaboración de un producto comunicativo como este, generó una serie de trabajos de campo, que incluyeron, diálogos, entrevistas y recorridos por el Cantón Salcedo; los mismos que permitieron la construcción relatos y de productos radiofónicos que ponen de manifiesto la inmensa cultura, tradición, identidad y memoria oral que tiene esta localidad del centro del país.

Por eso una recomendación fundamental sería que tome este producto como un referente para posteriores producciones, para el desarrollo de temas y para la generación de espacios para la narración y rescate de la memoria.

Recomendar también la reproducción de este material radiofónico en las diferentes estaciones que existen en la parroquia de San Miguel y en el cantón Salcedo, pues de esta forma se logrará una mayor y mejor difusión de las historias, leyendas y anécdotas que son parte de la rica historia de esta comunidad, para propiciar el involucramiento, la reflexión y la participación

Presentar a las autoridades locales este producto para que se reproduzcan y sean considerados como parte del esfuerzo por rescatar los testimonios del pasado de nuestro querido pueblo.

Por otro lado, se puede recomendar a los medios de comunicación radiales que destinen una corta franja dentro de su programación para emitir estos productos radiales, y otros posteriores, que estén orientados a poner en evidencia la importancia que tiene el rescatar la tradición oral, la memoria, la identidad, la cultura y la comunicación de la parroquia y del cantón.

Así mismo se recomienda a las diferentes instituciones educativas la reproducción de este material en sus aulas de clases a sus alumnos, pues con la reflexión y análisis de la riqueza que guardan estas historias puedan sentirse motivados a conocer más sobre su historia, y de esta forma se fomentaría la investigación en los colegios secundarios.

Este trabajo de recuperación y construcción de relatos sobre los personajes de la parroquia, evidentemente participativo, activador de la memoria y recreador de prácticas comunicativas, si bien tiene consecuencias directas sobre los habitantes del pueblo puede convertirse en una herramienta para otros sectores o grupos. Es por ello recomendable ponerlos a consideración de varios sectores y compartir con ellos nuevas experiencias.

Sin lugar a dudas, los esfuerzos por rescatar la memoria, la cultura, la identidad y la comunicación local, por más pequeños que parezcan, contribuyen a la revitalización de un pueblo, a encontrar el sentido de pertenencia, a poseer conciencia crítica de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro, a reconocernos como creadores y recreadores de la historia, de nuestra propia historia.

LISTA DE REFERENCIAS

- Ballart, J. (2002). *El patrimonio histórico y arqueológico*. Barcelona: Ariel.
- Hall, E. (1978). *Más allá de la Cultura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ilustre Municipalidad de Salcedo. (2007). El pasado del Cantón Salcedo. En S. Municipio, *Salcedo: Testimonio de su pasado* (pág. 78). Salcedo: Vanguardia.
- Jurado, F., & Amaya, P. (2009). *Manuel Antonio Salcedo, historia de un hombre superior*. Salcedo: Vanguardia.
- Kaplun, M. (1978). *Producción de programas de radio*. Quito: Ciespal.
- Kush, R. (1982). *Filodofía de la Cultura Latinoamericana*. Bogotá: El Búho.
- Martín-Barbero, J. (1983). La comunicación masiva en el proceso político Latinoamericano. *Comunicación y Cultura*.
- Martín-Barbero, J. (1996). Conversación sobre las comunicaciones y sus pretextos. En *Pretextos*. Cali: Universidad del Valle.
- Martín-Barbero, J. (1999). La dinámica global/local, cultura y comunicación: nuevos desafíos. En *Globalización comunicacional y descentramiento cultural*. Argentina: Ciccus.
- Martín-Barbero, J. (2002). Colombia, ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional. En *Imagionarios de Nación, pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones; Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, J. (2004). Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad. En *Debates sobre el sujeto*. Bogotá: Siglo del hombre.
- Martín-Barbero, M. (2005). Teoría de la Comunicación. En *Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Navas, O. (1985). *El Cantón Salcedo, síntesis de sus valores espirituales y físicos*. Quito: Nacional.
- Navas, O. (2006). *Recados sobre mi querencia*. Salcedo: Nuevo Mundo.
- Navas, O. (19 de Abril de 2012). (P. V. Moncayo, Entrevistador)
- Ortega, M. (s.f.). Memoria histórica y medios masivos. *Chasqui*.
- Peppino, A. (s.f.). *El papel de la memoria oral para determinar la identidad local*.

- Pratz, L. (2004). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel S.A.
- Rengifo, H. (2010). *La música en la Provincia de Cotopaxi*. Latacunga: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Cotopaxi.
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Comunicación y Cultura*.
- Villarroel, S. (20 de Abril de 2012). (P. V. Moncayo, Entrevistador)
- Zambonino, A. (2011). *Síntesis monográfica del Cantón Salcedo*. Latacunga: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo Cotopaxi.